

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

POSGRADO EN LINGÜÍSTICA

**“LA VITALIDAD DEL OTOMÍ EN SANTIAGO MEXQUITILÁN,
QUERÉTARO”**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA APLICADA

PRESENTA

VERA CELIA BERMEO PEREDO

DIRECTOR DE TESIS:

DR. ROLAND TERBORG SCHMIDT

MÉXICO, D. F.

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quiero expresar mi agradecimiento a todas las personas que me apoyaron en la realización de la tesis.

A mi madre y hermanas, con mucho cariño por haberme acompañado en el proceso y por sus valiosas aportaciones y consejos.

Al Dr. Roland Terborg por su excepcional apoyo.

A la población de Santiago Mexquititlán y al Dr. Hekking, por su participación y su amable disposición.

A Felipe Canuto y su familia, por su ayuda y su generosa hospitalidad.

A la UNAM por haberme permitido realizar mis estudios.

Índice general

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	11
2.1 Marco teórico-conceptual	12
2.2 Bilingüedad vs. bilingüismo.	23
2.3 La vitalidad de las lenguas en el mundo.	27
2.4 Teorías sobre el desplazamiento de las lenguas.	29
CAPÍTULO 3. EL OTOMÍ Y SU IMPORTANCIA DENTRO DE LAS LENGUAS NACIONALES	32
CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA.	35
4.1 Las características físico-geográficas e históricas de Santiago Mexquititlán.	35
4.2 El instrumento y el método de análisis	38
CAPÍTULO 5. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.	43
5.1 Conocimiento del otomí en el dominio familiar	43
5.2 Conocimiento del otomí en Barrio I	44
5.3 Conocimiento del otomí en la muestra total por género	46
5.4 Conocimiento del otomí de las distintas generaciones en la muestra total	46
5.5 Diferencias por género y por edades en el conocimiento del otomí de la muestra total	47
5.6 Conocimiento del español en la muestra total	49
5.7 Uso del otomí en el hogar de la muestra total.	51
5.8 Uso del otomí por género y grupo de edad.	56
5.9 Lecto-escritura en otomí y en español	62
5.10 Escolaridad y ocupaciones	63
5.11 Frecuencia de viaje al Distrito Federal	65

CAPÍTULO 6. LAS PRESIONES EN EL ÁMBITO FAMILIAR.	67
CAPÍTULO 7. COMPARACIÓN CON OTRAS INVESTIGACIONES.	71
7.1 Comparación con la investigación de Hekking en la comunidad	71
7.2 Comparación con la comunidad de San Cristóbal Huichochitlán, Edo. de Mex.	73
7.2.1 La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán y en San Cristóbal Huichochitlán.	74
7.3 Comparación con otros proyectos de investigación.	77
CONCLUSIONES GENERALES	79
BIBLIOGRAFÍA	81
Anexo 1	92
Anexo 2	93

Índice de tablas, gráficas, mapas y figuras

Tabla 1. Entramado de Edwards (1992) para la tipología de lenguas minoritarias.....	14
Tabla 2. Distribución de la población total.....	41
Tabla 3. Distribución de la población por barrio en Santiago Mexquititlán	42
Tabla 4. Conocimiento de otomí en Santiago Mexquititlán.....	44
Tabla 5. Porcentaje sobre la cantidad de hablantes y su conocimiento del otomí.....	45
Tabla 6. Conocimiento del otomí en Barrio I.....	46
Tabla 7. Porcentaje de personas que saben otomí por grupo de edad en Barrio I.....	46
Tabla 8. Porcentaje de conocimiento del otomí por grupos de edad en toda la muestra.	48
Tabla 9. Los hombres y su conocimiento del otomí en la muestra total.	49
Tabla 10. Las mujeres y su conocimiento del otomí en la muestra total.....	49
Tabla 11. La lecto-escritura en otomí por grupos de edad.	63
Tabla 12. La lecto-escritura en español por grupos de edad.	64
Tabla 13. Frecuencia de viajes al D. F.	67
Tabla 14. Frecuencia de viajes al D. F. de la población de Barrio I.....	67
Tabla 15. Frecuencia de viajes al D. F. por género	67
Tabla 16. Distribución de la población por conocimiento del otomí en Santiago Mexquititlán y en San Cristóbal Huichochitlán en tres grupos de edad.....	75
Tabla 17. Procedimiento para obtener la vitalidad del otomí.....	76
Tabla 18. Comparación entre la vitalidad de San Cristóbal Huichochitlán y Santiago Mexquititlán.	76
Gráfica 1. Proporción de conocimiento del otomí en la muestra total	45
Gráfica 2. Conocimiento del otomí por género en la población total.....	47
Gráfica 3. Conocimiento del español por género y grupo de edad.....	50
Gráfica 4. Conocimiento del español de los hombres por grupos de edad.....	51
Gráfica 5. Conocimiento del español de las mujeres por grupos de edad.....	52
Gráfica 6. Uso del otomí de personas mayores de 34 años en el hogar.	53
Gráfica 7. Uso del otomí de personas de 27 a 33 años en el hogar.	54
Gráfica 8. Uso del otomí de personas de 20 a 26 años en el hogar.	55
Gráfica 9. Uso del otomí en el hogar por jóvenes de 12 a 19 años de edad.....	56
Gráfica 10. Uso del otomí de personas de 6 a 12 años en el hogar.	57

Gráfica 11. Porcentajes de escolaridad en Santiago Mexquititlán	65
Gráfica 12. Porcentaje de escolaridad en Barrio I.	65
Gráfica 13. Distribución de ocupaciones de la población de Santiago Mexquititlán.....	66
Gráfica 14. Vitalidad en San Cristóbal Huichochitlán y Santiago Mexquititlán.....	77
Gráfica comparativa 1. Uso de otomí de hombres y mujeres mayores de 34 años en el hogar	58
Gráfica comparativa 2. Uso de otomí de hombres y mujeres de 27 a 33 años en el hogar	59
Gráfica comparativa 3. Uso de otomí de hombres y mujeres de 20 a 26 años en el hogar	60
Gráfica comparativa 4. Uso de otomí de hombres y mujeres de 13 a 19 años en el hogar	61
Gráfica comparativa 5. Uso de otomí de hombres y mujeres de 6 a 12 años en el hogar	62
Mapa 1. Municipio de Amealco en Querétaro	37
Mapa 2. Santiago Mexquititlán	38
Figura 1. Modelo ilustrado de desarrollo del lenguaje.	18
Figura 2. Modelo contextualizado de lenguas y la resolución de fuerzas de poder de la lengua.	19
Figura 3. Un modelo de poder general de fuerzas contextuales y vitales y su resolución.	19
Figura 4. Modelo de la ecología de presiones	21

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

Resumen

La presente investigación tiene como objeto de estudio medir la vitalidad del otomí en la comunidad de Santiago Mexquititlán en el estado de Querétaro.

El estudio se inscribe en el área de la Sociolingüística, por lo que analiza el grado de desplazamiento del otomí entre los hablantes de esta comunidad mediante la obtención de datos del conocimiento y uso de la lengua en el hogar a partir de cuestionarios y efectuando comparaciones entre los diferentes grupos de edad.

Planteamiento del problema.

Se estima que en el mundo actual aún se hablan entre 5000 y 6000 lenguas (Grenoble y Whaley 1998:vii), de las cuales más de la mitad podría desaparecer dentro de los próximos cien años si no se toman medidas para su conservación. Para esto último, es necesario conocer más sobre la dinámica del proceso de su desplazamiento así como sobre las causas del mismo.

Diferentes a los estudios sobre los procesos del cambio estructural de la lengua, que refleja bien la pidginización, el desplazamiento requiere de un análisis de la distribución de la lengua que refleje su uso y sus funciones ya que de éste depende si se transmite a las futuras generaciones. Por lo tanto, se necesita una investigación sociolingüística que dé cuenta de las funciones y usos de la lengua.

En esta investigación, se pretende mostrar el avance del desplazamiento del otomí de la comunidad de Santiago Mexquititlán, Querétaro, aplicando un cuestionario sobre el conocimiento y uso del otomí y del español en el hogar.

Entre los factores que intervienen en el desplazamiento de la lengua están las presiones (sociales principalmente) a las que están sometidos los hablantes, pues provocan el aumento paulatino en la utilización del español en lugar del otomí. Por lo tanto, el modelo utilizado para explicar el desplazamiento de lenguas es la ecología de presiones

(Ver Terborg, 2006), que se refiere a las relaciones de poder que existen entre dos o más lenguas en contacto.

En el modelo mencionado, el concepto de presión se vincula con el poder, las ideologías, valores, acciones humanas y actitudes que conllevan a la acción social de un individuo o grupo, por lo que la modificación en las relaciones de poder podría ser un factor que debilita a la lengua minoritaria.

Objetivos

Los objetivos principales son:

- Analizar el grado de desplazamiento del otomí de la comunidad de Santiago Mexquititlán, a través de la exploración del uso de ambas lenguas en el hogar.
- Analizar el proceso del desplazamiento para identificar algunas de las causas sociales del desplazamiento y/o mantenimiento de la lengua indígena.

Hipótesis de trabajo

De acuerdo con los objetivos anteriores, parto de la hipótesis que existe un desplazamiento del otomí al español en la comunidad, y ocurre paralelamente, una resistencia contra el desplazamiento que hasta cierto grado conserva el uso del otomí entre las generaciones.

Antecedentes

Entre las investigaciones que están relacionadas con el desplazamiento de lenguas desde una perspectiva sociolingüística se encuentra principalmente la de Weinreich (1953), sobre lenguas en contacto, a partir de la cual Edwards (1985) denomina un caso específico de conflicto como “lenguas en peligro”, mientras que otros autores se refieren a lenguas amenazadas. Hagège (2002) distingue entre “lenguas en peligro” que son aquellas en las que numerosos signos inducen a pensar que les amenaza una extinción inmediata y las “lenguas amenazadas” como las que en un futuro próximo estén en peligro.

Además, está el trabajo de Haugen, sobre la situación ecológica de la lengua, Edwards (1994) y su modelo de tres categorías básicas de variables: hablante, lengua y escenario, Grenoble y Whaley (1998) sobre preguntas respecto a la vitalidad de la lengua.

McConnell (1991) elabora un modelo de lenguas en sus contextos para estudiar las fuerzas del poder de cada lengua. Este estudio representa un análisis sociolingüístico y pragmático sobre el cual basaré parte de mi trabajo de investigación.

Por último, los trabajos con respecto al desplazamiento de lenguas indígenas en México, han tenido enfoques etnográficos [Hill & Hill, 1999, Pfeiler, 1985, Muñoz, 1987, Moctezuma, 2001, Zimmermann, 1992] en los cuales este problema ha sido tratado como objetivo secundario. Sin embargo, cabe destacar que hay recientes investigaciones (Hidalgo, 2005) basadas en los censos de población y vivienda del INEGI que pueden contribuir a vislumbrar el panorama a nivel macro de las lenguas indígenas en México.

Existen actualmente dos vertientes principales en la sociolingüística influenciadas por la tradición analítica-cuantitativa para estudiar la vitalidad de las lenguas: La lingüística social de Hymes (1964), Gumperz (1971), Saviile-Troike (1982), entre otros autores, y como segunda vertiente, la sociología del lenguaje de Fishman (1988), Kloss (1984), Ferguson (1959), entre otros. Sin embargo, no abordan la integración metodológica y la preparación de cuestionarios para desarrollar y explotar la dicotomía macro-micro conceptual o pragmática.

A partir de la vitalidad etnolingüística de Giles, Bourhis y Taylor (1977) cuya intención es unir la macro dimensión con la micro dimensión para evaluar el comportamiento grupal en términos de la fuerza percibida, McConnell (1991) propone dos modelos teóricos:

En primer lugar, el modelo ilustrado de desarrollo del lenguaje, referente al microanálisis estructural del lenguaje en sociedad, entendido como tres ejes principales: el externo, representando tiempo y espacio geográfico; el segundo de dominio social y sus niveles; y el interno involucrando funciones o productos, y sus frecuencias.

Dicho modelo y la base de datos permiten medir cuantitativamente el grado de vitalidad de cualquier lengua en el mundo de la que se tenga información, a través del cuestionario estándar usado en el proyecto de lenguas escritas.

El segundo es un modelo general de poder de fuerzas contextuales y vitales y su resolución, específicamente de contacto entre lenguas. En el cual, la estructura de soporte institucional contiene dominios y funciones, que se resuelven dentro de un grado interno de vitalidad de la lengua. Este grado puede disminuir por presiones externas o fuerzas

socioculturales que ejerzan su influencia directa e indirectamente sobre la utilidad funcional de cualquier lengua.

Particularmente, los estudios de Terborg (2004) sobre el desplazamiento del otomí en una comunidad del municipio de Toluca y, derivado de este trabajo, la publicación en Internet (Terborg 2006,7:4), además de la ponencia “La situación del matlazinca en el Estado de México” de Velázquez y Nava (2005), son también el sustento para el presente estudio.

Justificación

Por lo visto en los antecedentes, existen relativamente pocos estudios sobre el fenómeno del desplazamiento dentro del mismo marco teórico que utilizo. Por ejemplo, el trabajo de investigación de Hekking y Andrés de Jesús (1984, 2006) es de tipo descriptivo sobre el otomí y su producto fue una gramática y un diccionario.

Sin embargo, no hay conocimiento de un trabajo sociolingüístico del mismo tipo que el presente. Lo anterior resulta preocupante porque muchas de las lenguas indígenas se encuentran en peligro de extinción, de manera que es de mucha importancia el conocimiento sobre la dinámica del proceso del desplazamiento, así como sobre la vitalidad de dichas lenguas.

Los estudios como éste son especialmente importantes, pues, de acuerdo a lo estipulado en el artículo 13 (fracción VII y X) de la ley de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas publicada en 2003, sobre la necesidad de impulsar políticas de investigación, difusión, estudios y documentaciones sobre la situación de lenguas indígenas, es necesario que se realicen estudios y trabajos al respecto.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

El presente trabajo se ubica dentro de la sociolingüística, que muchos autores consideran el estudio del lenguaje en relación con la sociedad (Hudson, 1981; Romaine, 1994; entre otros), distinguiéndose de la sociología del lenguaje en que ésta última es el estudio de la sociedad en relación con el lenguaje, aunque en muchos casos la diferencia entre ambas es sumamente difusa. Dichas definiciones nos proporcionan una noción general de la temática a tratar, sin embargo, es pertinente mencionar algunas de las características dadas por Berrutto (1979), pues define a la sociolingüística como la disciplina que estudia la diversidad y la variedad de la lengua o de las lenguas, dependiendo de factores como el tiempo, el espacio, las clases sociales y las situaciones sociales¹.

De acuerdo con este autor hay dos tipos de análisis sociolingüístico, el macro-sociolingüístico y el micro-sociolingüístico; el primero es el análisis de los sistemas lingüísticos en una comunidad de habla (al nivel de “las relaciones entre amplias estructuras lingüísticas y amplias estructuras sociales”), y el último es el análisis de los eventos de interacción comunicativa (al nivel del acto comunicativo individual y la unidad de análisis mínima es el acto de habla).

Asimismo, Fishman (1972) propone también dos partes de la sociolingüística: 1) la sociología descriptiva de las lenguas, y 2) la sociología dinámica de las lenguas. La primera parte se ocupa de la descripción de la organización social generalmente aceptada de uso lingüístico (*usage*) dentro de una comunidad de habla y trata de descubrir sus normas. La segunda parte, intenta explicar las diferentes proporciones del cambio en la organización social del uso lingüístico y del comportamiento hacia la lengua. Según McConnell ambas orientaciones de Fishman son valoradas a nivel macro en su modelo de la sociolingüística a escala global.

Por lo tanto, en relación al presente estudio realizaré un análisis macro-sociolingüístico tomando en cuenta ambas orientaciones de la sociología del lenguaje de Fishman.

¹ Ante el debate que existe en torno a la definición de la sociolingüística y su delimitación respecto a otras disciplinas (Confr. López, 2004, Hudson, 1981, Pedro, 1970), se ha decidido adoptar la de Berrutto (1979) por los factores implicados dentro del objeto de estudio de la presente investigación.

2.1 Marco teórico-conceptual

La exposición del marco conceptual iniciará explicando las teorías referentes al cambio o desplazamiento lingüístico², posteriormente las relativas al contacto entre las lenguas, las correspondientes al bilingüismo y a la diglosia. Los primeros estudios dentro de la sociolingüística que se orientaron hacia la variación y el cambio lingüístico sobre bases empíricas sólidas fueron los de Labov (1972), incorporando el contexto social con los datos de interacciones lingüísticas grabadas. De acuerdo con Labov, la relación entre ambos fenómenos –variación y cambio- no son completamente dependientes, esto significa que el cambio es variación, pero no toda variación produce un cambio.

Muchas de las investigaciones actuales sobre cambio lingüístico fueron posibles gracias al minucioso análisis cuantitativo de Labov, así como a la distinción de la problemática involucrada en dicho fenómeno. Weinreich, Labov y Herzog (1968: 95-195) señalan cuatro problemas en el estudio del cambio; las restricciones para que se efectúe un cambio, cómo es y cómo se produce la variación, cómo se adapta un cambio en progreso al sistema lingüístico y social, qué actitudes se producen y cómo influyen en el cambio, y finalmente por qué se produce un cambio en una situación espacio temporal concreta.

Sin embargo, las investigaciones de Labov sobre aspectos fonéticos y fonológicos de la variación dialectal son restrictivas en cuanto a la explicación del cambio lingüístico a partir de factores sociales. En este sentido Fishman explica que para el estudio de la conservación o desplazamiento de la lengua hay que saber si ha ocurrido algún cambio en el uso habitual de la misma (Fishman, 1988: 137). Así pues, en este tipo de investigación no es importante el fenómeno de interferencia por sí mismo, sino los grados de mantenimiento o desplazamiento junto con las causas del cambio en el comportamiento lingüístico, y los ámbitos en los que se realiza dicho cambio.

De manera más contundente, Weinreich (1953) plantea la diferencia entre los dos tipos de investigación en relación al cambio lingüístico:

“Mientras que la interferencia, aún en su ambiente sociocultural, es un problema en que entran consideraciones sobre la estructura lingüística, la cuestión de los cambios en idioma es enteramente extra-estructural”.

² Se utilizan ambos términos para efecto de la traducción al español.

Esto significa que se pueden desarrollar estudios respecto a las causas del cambio lingüístico en los que no se analicen cuestiones de la estructura lingüística de la lengua.

Ahora bien, el cambio lingüístico no siempre ha sido considerado desde la misma óptica, sino que existen autores como Edwards (1985:49) que ven en el cambio lingüístico una amenaza para las lenguas cuando existe conflicto entre éstas. Este autor distingue un caso específico de conflicto como “lenguas en peligro”, retomando la tipología de “muerte de lenguas” de Kloss (1984), esto es: a) muerte de lenguas sin cambio lingüístico (por ejemplo, la comunidad de habla muere); b) muerte de lengua a causa del cambio lingüístico (la comunidad de habla no existe dentro de un área compacta de habla, o la lengua sucumbe a la hostilidad intrínseca de la infraestructura basada en la tecnología de la civilización moderna), y c) muerte de lengua nominal a través de una metamorfosis (por ejemplo, una lengua es degradada a estatus de dialecto cuando la comunidad de habla deja de escribirla y comienza a usar otra, una variedad cercanamente relacionada o la lengua se divide).³

La “hostilidad intrínseca” de la sociedad tecnológica está basada en el poder y dominio económico que poseen los hablantes de la lengua de esa sociedad. De esta forma el cambio de la lengua frecuentemente refleja los deseos de los hablantes por una movilidad social y un estándar de vida diferente que muchas veces son ignorados por los investigadores (Edwards, 1985:48-50).

En este sentido, Edwards considera que las lenguas no comparten el mismo principio de vida interna que presenta la metáfora de la ecología lingüística⁴:

“Languages do not possess an “inner principle of life”, nor do they have intrinsic qualities which bear upon any sort of linguistic survival of the fittest.” Edwards (1985:49).

Las lenguas son instrumentos de comunicación que pueden cambiar según las condiciones socioculturales y políticas de una comunidad y dicho cambio puede estar acompañado o acelerado por una presión externa, que puede originarse por otras causas sutiles. Así por ejemplo, el bilingüismo no necesariamente conlleva al cambio lingüístico, de hecho, existen muchas comunidades que han permitido situaciones estables de bilingüismo o multilingüismo.

³ Como ejemplo, Kloss denomina “Upper Sorbian” y “Lower Sorbian” a las variedades de una misma lengua.

⁴ La metáfora de la ecología lingüística se refiere a una analogía con los organismos vivos y su medio ambiente. Dicho término se aborda más adelante de manera más amplia.

Sin embargo, el destino de la lengua está ligado al de los usuarios, y si la lengua mengua o muere es simplemente porque las circunstancias de sus hablantes se han alterado, lo más común es la situación de lenguas en contacto y en conflicto, es decir, que una lengua suplante a otra.

En investigaciones posteriores, Edwards (1992) propone una tipología de lenguas amenazadas para lenguas minoritarias que se agrupan en dos parámetros: Categoría A que consiste en diferentes perspectivas con las cuales los grupos humanos pueden ser clasificados: Geografía, Psicología, religión, entre otras. La Categoría B que identifica la extensión sobre la cual pueden aplicarse las variables de la categoría A: hablante, lengua y evento. Estos dos parámetros generan una tabla con treinta y tres celdas. Un grupo de preguntas específicas se asocia con cada una de las celdas en la tabla.

Esta tipología nos proporciona una perspectiva mucho más completa sobre las características a las que hay que poner atención para calcular la vitalidad de una lengua.

Tabla 1. Entramado de Edwards (1992) para la tipología de lenguas minoritarias

Categorización A	Categorización B		
	Hablante	Lengua	Escenario
Demografía	1	2	3
Sociología	4	5	6
Lingüística	7	8	9
Psicología	10	11	12
Historia	13	14	15
Política	16	17	18
Geografía	19	20	21
Educación	22	23	24
Religión	25	26	27
Economía	28	29	30
Tecnología	31	32	33

Fuente: Grenoble & Whaley (1998)⁵

Grenoble y Whaley (1998) retoman el modelo de Edwards y nombran la división de las características de una comunidad de habla individual (hablante y lengua) como microvariables y a las características de un contexto más amplio (evento) como

⁵ De acuerdo con estos autores la categoría “Political” aparece como “Political/laws/government” y “Technology” como “The media” en Edwards (1992), sin embargo, las características de la categorización A deben considerar su influencia sobre las actitudes hacia la lengua, por lo que su extensión debe ser más amplia.

macrovariables. Además proponen la inclusión y la distinción de factores como la lecto-escritura en las preguntas respecto a la vitalidad de la lengua.

En el mismo orden de ideas, Hagège (2002) distingue entre “lenguas en peligro” que son aquellas en las que numerosos signos inducen a pensar que les amenaza una extinción inmediata y las “lenguas amenazadas” como las que en un futuro próximo estén en peligro. Una lengua muere cuando no tiene hablantes y pasa por alguno de los tipos de desaparición que menciona este autor: la transformación, la sustitución y la extinción. La transformación se refiere a la situación en la que los hablantes nativos han transmitido imperfectamente su saber, y los descendientes transmiten a su vez una aptitud cada vez más débil para hablar y comprender el idioma del grupo. La sustitución sucede cuando los más jóvenes abandonan completamente la lengua en cuestión y adoptan otra. La extinción de una lengua sucede cuando sus últimos hablantes son ancianos que aún la balbucean o cuando desaparece la comunidad por completo.

Los cambios lingüísticos están condicionados por distintos factores, entre ellos el contacto entre lenguas o dialectos. El mismo Weinreich (1953), citado anteriormente, estudió el fenómeno de la interferencia entre lenguas en contacto, es decir, la influencia de los sistemas de lenguas del bilingüe sobre cada una. Según este enfoque existen tres tipos de bilingüismo (a partir de la relación entre el signo lingüístico y el contenido semántico): el tipo A en el que el individuo combina un signo (Weinreich utiliza el término “signifier”) de cada lengua con una unidad separada de contenido (*signified* o semantema). El tipo B en el que el sujeto identifica los dos signos pero los considera como un solo componente, o compuesto, unidad de significado, y finalmente, el tipo C se refiere a las personas que aprenden un nuevo idioma con la ayuda de otro (según Weinreich “método indirecto”), por ejemplo al encontrar signos equivalentes. A éste último tipo de bilingüismo lo llama subordinado pues describe al tipo de bilingüe cuya segunda lengua es muy influenciada por su primera lengua. Al tipo A lo llama bilingüismo coordinado, y a B y C como bilingüismo compuesto. A pesar de haber analizado la influencia entre las lenguas para un contexto bilingüe, algunos autores argumentaron que podrían estar implicados otros factores sociolingüísticos.

De manera similar, Ferguson (1959) desarrolló el concepto de diglosia, que se refiere a la situación en la cual existen dos variedades de la misma lengua dentro de la

misma comunidad de habla, cada una con un rango distinto de funciones sociales en distribución complementaria. Las mencionadas variedades son: una alta (H) reservada para funciones formales y aprendida formalmente, y una baja (L) usada en situaciones informales.

A partir de lo anterior, Gumperz (1971) extendió el término a situaciones multilingües y Fishman (1967) lo distinguió del bilingüismo. De acuerdo con Fishman (1967) diglosia se refiere a la distribución social funcional, y bilingüismo a la habilidad del individuo para usar más de un código.⁶

Volviendo al término de ecología lingüística, que representa una parte importante para la consecución de la presente investigación, se puede mencionar que el primero en usarlo fue Haugen (1971) en relación a las interacciones entre las lenguas y su medio ambiente, llegando a demostrar que las lenguas están desapareciendo a un ritmo acelerado y es urgente desarrollar este tipo de estudios. De ahí se desprende el concepto de la ecología de presiones, el cual se abordará en su momento.

Así pues, el propósito de Haugen es identificar el estatus de una lengua en una tipología de clasificación ecológica, la cual nos indicaría su situación y futuro en comparación con las otras lenguas del mundo (Haugen, 1971:2).

Además del estatus, que se refiere a la asociación con el poder e influencia en el grupo social, Haugen (1972:60) propone la intimidad como otro de los factores universales parcialmente independientes en la problemática ecológica del lenguaje. Este factor se asocia a los valores establecidos a través de la familia común y la vida en grupo⁷.

Ambos factores se pueden ubicar dentro de escalas representando un continuum segmentado diferenciadamente de acuerdo a las diferentes culturas teniendo como extremos - cuando hablamos de dos variedades- , la de [+ estatus] y la de [- estatus], así como [+ intimidad] y [- intimidad].

De esta manera, Haugen amplía la caracterización de diglosia de Ferguson (1959), en la cual la variedad alta (H) resultaría en alto estatus y baja intimidad, mientras que la variedad baja (L) correspondería a bajo estatus y alta intimidad (Haugen, 1972:62).

⁶ Bilingualidad según Hamers & Blanc (2000: 294)

⁷ Se mencionan valores como la solidaridad, valores compartidos, amistad y el amor.

Sin embargo, como lo mencionan Grenoble y Whaley (1998:24) dicha tipología se utiliza de manera general a cualquier lengua sin considerar su contexto, por lo que desatiende algunas variables relevantes para el análisis de las lenguas amenazadas. Asimismo, omite algunas variables subjetivas como las actitudes de la comunidad de habla hacia su propia lengua y otras lenguas, que son de gran importancia para predecir el cambio lingüístico.

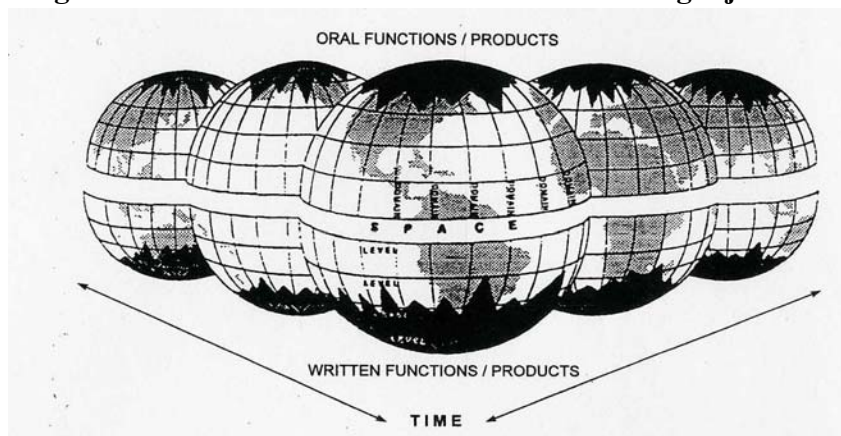
A partir de la vitalidad etnolingüística de Giles, Bourhis y Taylor (1977)⁸ cuya intención es unir lo macro y lo micro para evaluar el comportamiento grupal en términos de la fuerza percibida, McConnell (1991) propone dos modelos teóricos de lenguas en sus contextos para estudiar las fuerzas del poder de cada lengua:

En primer lugar, el modelo ilustrado de desarrollo del lenguaje, referente al microanálisis estructural del lenguaje en sociedad, entendido como tres ejes principales: el externo, representando tiempo y espacio geográfico; el segundo de dominio social y sus niveles; y el interno involucrando funciones o productos, y sus frecuencias. Dicho modelo y la base de datos permiten medir cuantitativamente el grado de vitalidad de cualquier lengua en el mundo de la que se tenga información, a través del cuestionario estándar usado en el proyecto de lenguas escritas.

⁸

Op cit. p. 9

Figura 1. Modelo ilustrado de desarrollo del lenguaje.



Fuente: McConnell, (1998: 355), figura 21.3

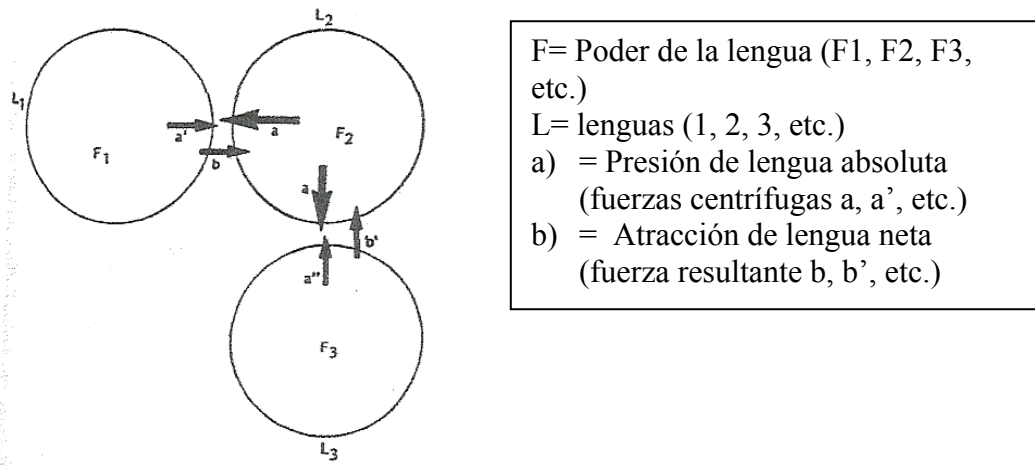
El segundo es un modelo general de poder de fuerzas contextuales y vitales y su resolución, específicamente contextual de contacto entre lenguas. En el cual, la estructura de soporte institucional en el modelo de Giles contiene dominios y funciones, que se resuelven dentro de un grado interno de vitalidad de la lengua. Este grado puede disminuir por presiones externas o fuerzas socioculturales que ejerzan su influencia directa e indirectamente sobre la utilidad funcional de cualquier lengua.

Dicho modelo teórico se presenta en la figura 2 en una primera propuesta, sin embargo, esta representación resulta simplista y lineal en relación con las fuerzas externas que interactúan entre las lenguas, por lo que fue modificado de acuerdo con la variable dicotómica dependiente/independiente utilizada en la experimentación cuantitativa.

Las fuerzas contextuales o externas deben satisfacer las siguientes exigencias:

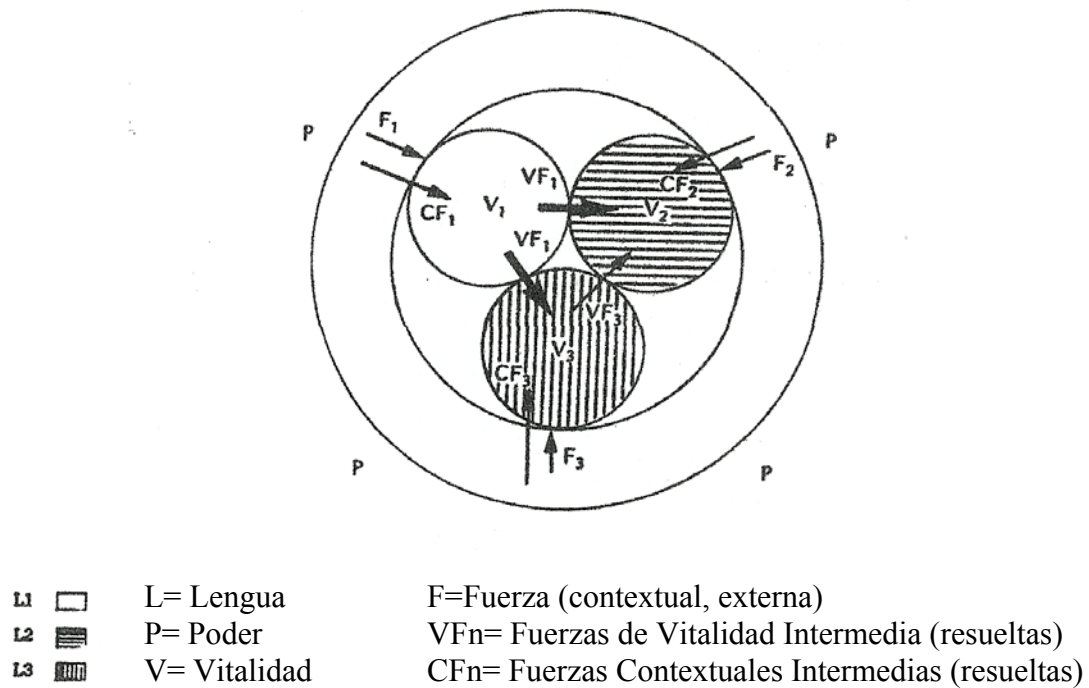
- 1) Deben ser fácilmente cuantificables,
- 2) Deben estar claramente delineadas y definidas en unidades sociales, lingüísticas y temporales,
- 3) Deberán referirse al mismo nivel de abstracción (macro/micro),
- 4) Deben ser finitas (limitadas en número),
- 5) Deben satisfacer en primer lugar una evaluación intuitiva de su importancia y después una prueba de su singularidad cualitativa.

Figura 2. Modelo contextualizado de lenguas y la resolución de fuerzas de poder de la lengua.



Fuente: McConnell, (1991: 157), figura 13

Figura 3. Un modelo de poder general de fuerzas contextuales y vitales y su resolución.



Fuente: McConnell, (1991: 222), figura 19

Con base en el segundo modelo de McConnell se puede empezar a hablar del modelo de la “ecología de presiones” desarrollado por Terborg (2006) pues permite identificar algunas de las causas del desplazamiento de lenguas minoritarias, sustentado en la modificación de las relaciones de poder. Se mencionó anteriormente que la “ecología lingüística” es de gran importancia porque depende de las diferentes presiones que pueden estar en conflicto, y de ahí parte el modelo de la “ecología de presiones”⁹.

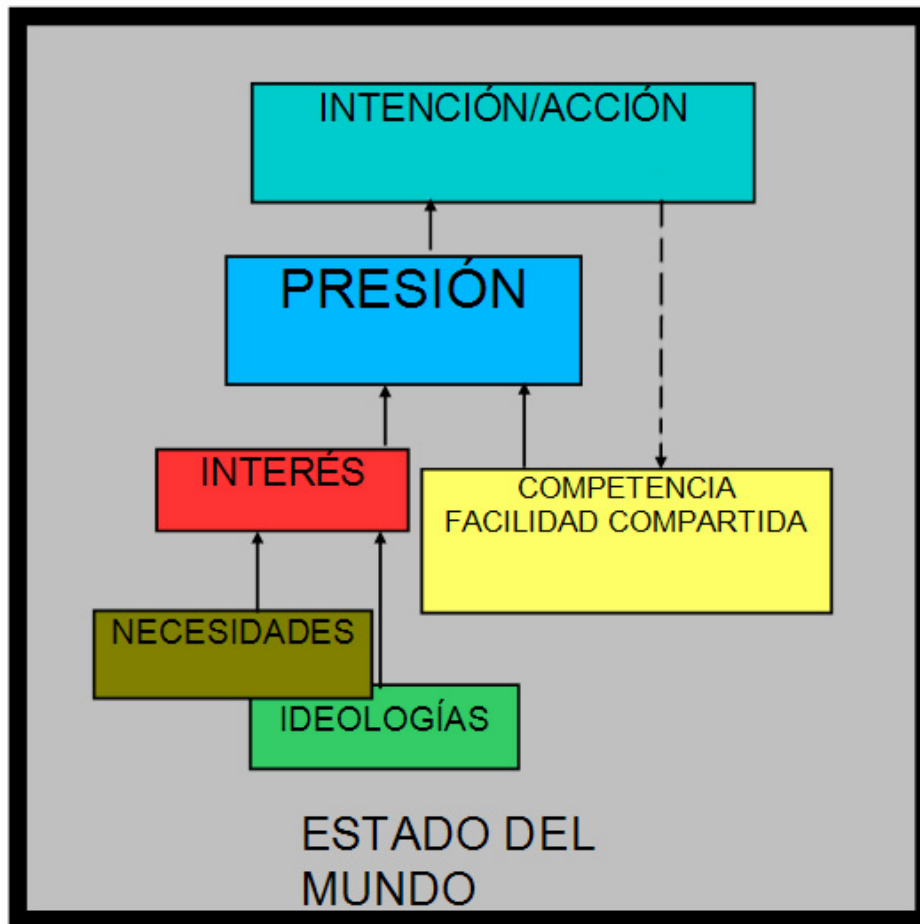
Las presiones son fenómenos de largo alcance que los individuos o los grupos sienten para actuar de una manera determinada o para evitar algún acto, esto es, toda acción humana se genera de alguna *presión* y para que esta última pueda emerger se requiere de algún *interés*. Pueden coexistir diversos intereses de manera paralela, sin embargo, para que originen una presión tienen que contrastar con el *estado del mundo*.

Las *acciones* modifican el *estado del mundo*, el cual es la suma dinámica de las *creencias, conceptos, ideologías, habilidades, intereses y presiones* que a su vez originan *acciones*.

El diagrama siguiente muestra los componentes de este modelo así como las relaciones entre éstos:

⁹ vid. supra. p-4

Figura 4. Modelo de la ecología de presiones.



Fuente: Terborg (2006), gráfica 2.

En un contexto donde existen *presiones* paralelas el sistema está en equilibrio, por lo que se puede hablar de una “ecología de presiones”, pero cuando hay *presiones* encontradas se habla de “presiones en conflicto”.

Así pues, tenemos el caso:

“Si se analizan las acciones y las presiones de la persona X en relación con la persona Y, entonces los intereses, así como las presiones de Y, formarían parte del estado del mundo. Si X está interesado en conseguir algún objeto, el cual también es deseado por Y, entonces X tendrá que buscar una estrategia para alcanzar su objetivo. La estrategia de X necesariamente termina en una modificación del estado del mundo, el cual es parcialmente opuesto a los intereses de X. Una posible estrategia de X podría ser convencer a Y para que él cambiara de opinión y para que dejara el mencionado objeto para X. Esto quiere decir que X está influyendo en los intereses de Y. En el caso de que X tuviera éxito en su acto de influir en los intereses de Y, X habría modificado el estado del

mundo opuesto a sus intereses hacia un estado favorable. Por esta razón, en el análisis de las acciones y las presiones de X en relación con Y, los intereses presión de Y forman parte del estado del mundo” (Terborg, 2004:95).

La persona o grupo que tiene el poder es la que puede ejercer *presión* sobre otro para hacerlo actuar a su conveniencia y depende del *estado del mundo* si las *presiones* convergen o si están en conflicto.

Por ejemplo, el caso de un vendedor y un comprador, quienes tratan de llevar a cabo una compra-venta (Terborg, 2004:82). Si hay la necesidad de comprar la mercancía porque no existe en alguna otra parte o porque no hay otros vendedores, entonces, el vendedor tiene el poder de subir el precio ya que el comprador tiene una mayor *presión* para comprarla. En cambio, si hay pocas personas interesadas, el comprador tiene el poder de bajar el precio a su conveniencia. Cuando se supone la interacción entre un vendedor hablante de lengua indígena y un comprador hablante de español, y alguno de ellos siente más *presión* que el otro, este último utilizará la lengua como herramienta para llevar a cabo dicho trato. Así, el comprador puede exigir el español para llevar a cabo dicho intercambio comercial.

Las *presiones* que causan un desplazamiento pueden existir aún si no hay algún acto violento o alguna persona que presione. Para que pueda originarse la *presión*, debe existir algún *interés*, sin embargo, los *intereses* existen aún cuando no originen ninguna *presión*.

De acuerdo al *estado del mundo* se definirá si los *intereses* conducen hacia alguna *presión* o no, pero si el *estado del mundo* está por ser modificado, entonces se genera una *presión*.

Cuando se intenta identificar algún *interés*, resulta muchas veces imposible porque los *intereses* son en sus inicios conjuntos y agrupaciones, sin embargo, es posible identificarlos por las características de las *presiones* causadas. Asimismo, las características de los *intereses* son variables, determinando la *presión* en combinación con el *estado del mundo*. En este sentido, hay *intereses* inmediatos relacionados con objetivos del momento e *intereses* permanentes, relacionados con objetivos a largo plazo.

El hecho de que una *presión* determinada conduzca hacia una *acción* depende del esfuerzo necesario invertido, así como del *estado del mundo* y la fuerza del interés subyacente. De igual manera, el esfuerzo invertido en el caso de *presiones* en conflicto, determina cuál de las *presiones* lleva al individuo a actuar.

El éxito en la interacción comunicativa se analiza en relación con el fracaso. Así que existen dos niveles de fracaso en la comunicación: el nivel a) el mensaje no es inteligible o es parcialmente incomprensible, y b) el mensaje es comprensible para todos los participantes, pero no es aceptado por todos. Esto está relacionado con las actitudes.

La situación de dos lenguas en conflicto hace visible el fracaso para establecer una interacción comunicativa. Ambos niveles son importantes para la selección de un código y por ello, son relevantes en el desplazamiento de lenguas indígenas.

Una conversación que se efectúa con las opciones de varios sistemas o lenguas, llega a un equilibrio y requiere la menor atención de parte de los interactuantes presentes, es decir, se elige el o los sistemas que estén más automatizados entre ellos. Esto quiere decir que llegan a una *facilidad compartida*, “basada en la historia común entre dos o más individuos en determinada situación para un propósito específico, y puede llegar a un máximo en un extremo, y desaparecer en el otro” (Terborg, 2004:116).

En una conversación que se efectúa con diferentes opciones entre varios sistemas (varias lenguas), se logra un equilibrio en el que se busca enfocar la atención hacia pocos niveles de información.

El modelo de la ecología de presiones se ha utilizado en algunas investigaciones sobre el desplazamiento de lenguas indígenas tales como el matlazinca, el atzinca y el ocuilteco, el mixe y el p'urhépecha del Estado de México, Oaxaca y Michoacán respectivamente [Velázquez y Nava, (2005), Trujillo, (2007), Rico, (2010)].

2.2 Bilingualidad vs. bilingüismo.

A diferencia de lo expuesto por Edwards sobre el bilingüismo, el interés en esta parte de la investigación radica en relacionar el modelo de la ecología de presiones con la teoría de Hamers y Blanc (2000), en la cual convergen diversas disciplinas asociadas consecutivamente desde la psicología cognitiva hasta la sociolingüística.

Según este enfoque el bilingüismo es el estado de una comunidad lingüística en la que dos lenguas están en contacto, resultando en la posibilidad del uso de dos códigos en la misma interacción, y que un número de individuos sean bilingües (bilingüismo social); incluyendo en la definición el concepto de bilingualidad (o bilingüismo individual). La

bilingüidad es el estado psicológico de un individuo que tiene acceso a más de un código lingüístico como medio de comunicación social.

El grado de acceso al código puede variar de acuerdo con ciertas dimensiones psicológicas, psicolingüísticas, psicológico sociales, sociales, cognitivas, sociológicas, sociolingüísticas, socioculturales y lingüísticas (Hamers y Blanc, 2000).

Algunas de las dimensiones más relevantes para dicha teoría son:

1) Competencia relativa;

Esta dimensión se corresponde con la naturaleza relativa de la bilingüidad, ya que se enfoca en la relación entre dos competencias lingüísticas, una en cada lengua. Por lo tanto, se hace la distinción entre bilingüe equilibrado, que tiene una competencia equivalente en ambas lenguas y bilingüe dominante, que tiene una competencia superior en una lengua con respecto a la otra; frecuentemente su lengua materna (Lambert, 1955).

2) Organización cognitiva;

En esta dimensión Ervin y Osgood (1954) distinguen dos tipos de sistemas de organización semántica cognitiva: los compuestos y los coordinados. En un sistema compuesto, dos conjuntos de signos lingüísticos se asocian con el mismo conjunto de significados, mientras que en un sistema coordinado, los conjuntos de signos se asocian a dos conjuntos de significados diferentes.

3) Edad de adquisición;

La edad de adquisición junto con el contexto de adquisición resultan relevantes para la representación cognitiva del desarrollo del bilingüe.

4) Exogeneidad;

En el caso de que las comunidades de habla de ambas lenguas se presenten o no en el medio social del niño, se hará referencia a la bilingüidad endógena o exógena. La endógena es aquella que se usa como lengua materna en una comunidad y puede o no ser usada con propósitos institucionales, mientras que la exógena se usa como lengua oficial, institucionalizada, pero no tiene comunidad de habla en la entidad política usándola oficialmente.

5) Estatus socio cultural;

El valor social que se dé a ambas lenguas en el medio ambiente del niño,

provocará diferentes formas de bilingüedad. Cuando son valoradas por igual, se obtiene un beneficio máximo con una mayor flexibilidad cognitiva comparando con su contraparte monolingüe. Por otro lado, si la lengua materna es desvalorizada en el medio ambiente del niño, se puede retrasar su desarrollo cognitivo comparado con su par monolingüe. El primer tipo de experiencia bilingüe se llama bilingüedad aditiva y el último bilingüedad substractiva.

6) Identidad cultural;

Los bilingües se pueden distinguir en términos de su identidad cultural. En ese sentido, si un bilingüe se identifica positivamente con ambas culturas en las que se hable sus lenguas y se le reconozca como miembro en cada grupo, entonces es también bicultural. De manera general, un biculturalismo equilibrado supone una bilingüedad equilibrada, con sus excepciones, puesto que se puede ser bilingüe monocultural o multicultural con variaciones en la competencia bilingüe dominante.

El desarrollo bilingüe puede provocar que la persona renuncie a la identidad cultural de su lengua materna y adopte la del segundo grupo lingüístico, en tal caso se convertirá en un bilingüe aculturado, denominado como “L2”, cuando se ha aprendido la segunda lengua después de la primera.

A manera de ilustración sobre el modo en que los factores determinan el resultado de la bilingüedad se mencionan brevemente los siguientes casos:

A Casos de bilingüedad simultánea. El niño está expuesto a ambas lenguas (LA y LB; dos lenguas maternas aprendidas al mismo tiempo) durante los años de desarrollo del lenguaje y durante el proceso de socialización a partir del nacimiento en adelante.

Caso 1 LA y LB se aprenden simultáneamente y se desarrollan a la par para las mismas funciones, incluyendo las de lecto-escritura.

Caso 2 LA y LB se aprenden simultáneamente y se desarrollan a la par para las mismas funciones pero no en las de lecto-escritura.

Caso 3 LA y LB se aprenden simultáneamente pero una se usa solamente para funciones comunicativas y la otra para todas las funciones.

B Casos de bilingüedad consecutiva temprana. Una lengua L1 se adquiere como lengua materna y una L2 se introduce posteriormente, después de los años de desarrollo pero durante la niñez (antes de los 8-10 años), ya sea como una lengua usada en el vecindario o una lengua usada en la escuela.

Caso 4 L1 y L2 se aprenden consecutivamente; todas las funciones se desarrollan primero en la L1 y después en la L2, y ambas lenguas son valoradas en las redes sociales del niño.

Caso 5 L1 y L2 se aprenden consecutivamente pero el niño no ha desarrollado funciones relacionadas con la lecto-escritura en la lengua desvalorizada antes de comenzar a aprender la L2; la cual es valorada en la sociedad.

Caso 6 Las dos lenguas son aprendidas consecutivamente, pero la L1 se usa para un mayor número de funciones que la L2.

C Casos de cambio lingüístico. Una lengua presente en el desarrollo temprano podría desaparecer o verse menguada.

Caso 7 Las dos lenguas son aprendidas consecutiva o simultáneamente, y la lengua menos valorada (L1 o LA) desaparece o mengua después de que el niño ha desarrollado las funciones relacionadas a la lecto-escritura en la lengua L1 o en ambas lenguas, antes de comenzar la escuela en L2 (la lengua valorada en la sociedad).

Caso 8 Ambas lenguas se aprenden consecutiva o simultáneamente, y la menos valorada desaparece o mengua antes de que el niño haya desarrollado las funciones relacionadas a la lecto-escritura.

En relación al presente estudio, se esboza la situación de adquisición y aprendizaje del otomí y del español de los niños de Santiago Mexquititlán, tomando como referencia los casos típicos de bilingüedad para describir la situación en el ámbito familiar y abrir la posibilidad para próximas investigaciones en el ámbito educativo.

En tanto que la presente investigación está dirigida hacia el análisis de algunos aspectos de la vitalidad del otomí, es necesario optar por una definición adecuada del término y ubicar algunos de los estudios que se han realizado en el mundo.

2.3 La vitalidad de las lenguas en el mundo.

En un primer momento se podría pensar que la vitalidad es un aspecto inherente a las lenguas, sin embargo, la vitalidad depende de las acciones de los hablantes sobre las lenguas y por lo tanto de la política lingüística. Además, la vitalidad se establece a partir de la existencia de ambientes favorables para el uso en todos los ámbitos y funciones de la sociedad (Zimmermann, 2004).

La vitalidad de las lenguas está relacionada directamente con la diversidad lingüística porque las lenguas que se encuentran en contacto están en equilibrio dinámico como sucede en los ecosistemas biológicos. Si una especie muere (o en este caso una lengua) entonces afectará a todo el sistema, por esto mismo, es relevante conocer algunos estudios sobre la situación lingüística en diferentes partes del mundo. Así por ejemplo, existen contextos multilingües como en Nepal, donde se hablan 125 lenguas incluyendo un idioma de signos nepalí, de las cuales 92 se reportan en el censo 2001 como lenguas maternas y algunas no identificadas pertenecientes a 4 familias: el indo-europeo, hablado por el 79.1%; el sino-tibetano, hablado por 18.4%; el austro-asiático, por 0.2%; el dravidiano, por 0.1% y no identificado 2.2%. El reporte de UNESCO en 2002 solo ha contado 60 lenguas originarias habladas en Nepal. Las demás son indo-arias (11), tibeto-burmanas (46), dravidiana (1) y kusunda (1) (Martí, 2005).

Otro caso es el de China, en donde se hablan cerca de 100 distintas lenguas minoritarias, incluyendo lenguas austronesias de la etnia Gaoshan en Taiwan. Estas lenguas se pueden agrupar por número de hablantes como sigue: hay 7 lenguas de 100 a menos hablantes, 15 de 100 a mil, 41 tienen de mil a diez mil, 34 de diez mil a cien mil, 17 tienen de cien mil a un millón, 10 tienen de uno a diez millones y dos tienen más de 10 millones de hablantes. Aquéllas 20 lenguas minoritarias con menos de mil hablantes están al borde de la extinción (Martí, 2005).

Existen aspectos sociodemográficos que también influyen en la vitalidad de las lenguas, como por ejemplo el jaru, hablado en Australia por 200 personas que han sufrido por el despojo de sus tierras y las masacres, no cuentan con oportunidades para sobrevivir y por eso emigran a otros lugares para trabajar. De la misma manera que los hablantes de Sindhi, son discriminados por hablar su lengua para trabajar y tener otras oportunidades.

Otro caso es el del yerava de la India, que actualmente se encuentra desplazada por lenguas como el kodagu y el kannada porque se le considera como no apta para el trabajo, así que sólo se utiliza en el contexto familiar.

Algunas comunidades se han mantenido alejadas del mundo moderno, por lo que se han mantenido a salvo de otras culturas más agresivas, como sucede con el tanimuka del Amazonas, hablada por 600 personas en la parte más remota de la selva. Esta lengua cuenta con raíces muy sólidas, pero la gente está empezando a migrar a las cercanías de la población del Rio Caquetá, así que es probable que se asimile a esa cultura.

En Alemania, el sorbio es una lengua eslava hablada por 50,000 personas y no es transmitida por los padres eslavo-germanos a sus hijos porque se cree que es muy difícil para los niños aprender dos lenguas desde el principio, y rechazan el sorbio por el alemán por el contexto en el que viven.

La cantidad total de hablantes que tiene una lengua puede parecer una muestra de gran vitalidad, sin embargo, hay factores que restringen el uso de la lengua en los diferentes espacios y situaciones comunicativas donde se hablaba anteriormente. Tal es el caso del quechua, que a pesar de tener de 8 a 12.5 millones de hablantes concentrados en las tierras altas andinas de Perú, Bolivia y Ecuador es desplazado rápidamente en muchos ámbitos por el español y no tiene posibilidades de supervivencia (Grinevald, 1998; Hornberger & King, 2001).

Esto mismo sucede en Argentina, donde las migraciones han llevado consigo el quechua, pero no está a salvo del peligro de extinción. Allí se hablan 12 lenguas indígenas de las familias lingüísticas quítxua, tupí-guaraní, guaicurú, matabo-mataguaia y txon, siendo las más vitales el quítxua, el guaraní y el mapuche aunque todas son consideradas lenguas en peligro (Martínez, 2004).

Los indígenas viven relegados en sus comunidades o bien se integran casi completamente a los grupos dominantes, lo que conduce a un desplazamiento paulatino de las lenguas indígenas por el español.

Otros factores afectan la vitalidad de las lenguas como crímenes o masacres, tal como sucedió en El Salvador, pues en 1932 hubo una masacre de al menos 25,000 nativos por lo que desaparecieron los hablantes de lenca, cacaopera y casi se extinguió completamente el pipil (Lastra, 2000).

De lo anterior, se puede señalar que existen factores que repercuten en la vitalidad de la lengua o que resultan en un desplazamiento de una lengua minoritaria a otra dominante o de mayor prestigio.

Según Giles, Bourhis y Taylor (1977) la vitalidad de un grupo etnolingüístico es aquella en la que un grupo se comporta como una entidad distintiva y activa en situaciones intergrupales. De esta forma, a mayor vitalidad de un grupo lingüístico, es más probable que sobreviva y crezca como entidad colectiva en un contexto intergrupar.

De acuerdo con dicha teoría, existen tres variables estructurales que influyen en la vitalidad al interactuar entre sí: factores de estatus, demográficos e institucionales. Los primeros son aquellos referentes al prestigio del grupo en un contexto intergrupar; los segundos son los relacionados con los números absolutos de los miembros del grupo y su distribución territorial, y los terceros son aquellos que se refieren a la representación formal e informal en las instituciones de una nación, región o comunidad.

2.4 Teorías sobre el desplazamiento de las lenguas.

Para dar cuenta de los fenómenos anteriormente descritos, las teorías sociolingüísticas han ido evolucionando y aumentando con la intención de abarcar los diversos aspectos que influyen en la vitalidad de las lenguas. De este modo, los primeros estudios estuvieron enfocados al bilingüismo y a la situación de lenguas en contacto, después sobre lenguas en peligro, cambio lingüístico, desplazamiento y muerte de lenguas, entre otros conceptos.

El desplazamiento de una lengua es un cambio en el uso de una lengua por otra en situaciones, ámbitos y funciones en las que solía estar presente. Esto puede suceder de forma individual o colectiva en detrimento de las lenguas menos valoradas.

Existen dos estudios realizados específicamente en México; el de Moctezuma (2001), y Cifuentes y Moctezuma (2005). El primero practicó un estudio sobre las comunidades yaqui y mayo en Sonora dentro de la antropología lingüística y la etnografía de la comunicación que analiza los procesos dentro de las redes sociales que originan un cambio lingüístico, y el último aborda el tema del desplazamiento desde la perspectiva de la sociolingüística mediante la obtención de datos sociodemográficos del censo de población y vivienda del INEGI, utilizando la escala propuesta por Fishman para la reversión del cambio lingüístico para medir el desplazamiento.

El modelo de reversión del cambio lingüístico (RLS) de Fishman (1991) implica una política social evolutiva para poner a salvo una lengua y se basa en cuatro principios: 1) la reversión se puede implementar sin coacción; 2) no necesita interferir con los derechos de la mayoría; 3) el bilingüismo es benéfico para los miembros de ambas comunidades; y 4) los esfuerzos deben ser ajustados a las condiciones específicas de cada caso.

De acuerdo con este modelo, el cambio se manifiesta en la asimetría entre las comunidades de lengua. El cambio de una lengua X a la lengua Y por miembros de la comunidad X (definida por su uso de X) ocurre en casos donde hay desigualdad entre las comunidades X y Y en términos de su contexto demográfico, poder político y militar, influencia económica, prestigio cultural, entre otros.

La reversión del cambio lingüístico se conforma de una escala de 8 etapas graduadas de amenaza llamada *graded intergenerational disruption scale* (GIDS). Esta escala se presenta como un proceso desde el rompimiento máximo, etapa 8, hasta la etapa en la que se ha restaurado la situación de la comunidad de lengua, etapa 1. Las etapas se describen de forma general a continuación:

- Etapa 8. En esta etapa solo quedan algunos hablantes aislados de la lengua X, de edad avanzada.
- Etapa 7. En la que los hablantes de la lengua amenazada están socialmente integrados, pero sobrepasan la edad de procreación de manera que no pueden contribuir demográficamente.
- Etapa 6. Crucial para el modelo de RLS, reaparece la familia intergeneracional y la lengua X se habla de manera informal entre todas las generaciones de la familia, dejando la lengua Y para los ámbitos formales. En esta etapa se debe dar el reforzamiento de la lengua en el hogar, familia, vecindario y comunidad.
- Etapa 5. Se presenta la lecto-escritura en la lengua minoritaria en el hogar, la escuela y la comunidad, solo que permanece restringida a ésta última. La lengua de la minoría permanece segura por la transmisión intergeneracional, sin embargo, no tiene apoyo ni reconocimiento oficial y hay una suficiente separación etno-cultural con la cultura dominante.

- Etapa 4. Existe una ruptura importante porque la lengua minoritaria gana reconocimiento oficial y se mueve en la educación formal convencional.
- Etapa 3. A partir del uso de la lengua X en la más baja esfera de trabajo (fuera del vecindario o de la comunidad) se recupera un dominio más, involucrando la interacción entre los miembros de la comunidad X y de la Y. Por ejemplo, el ir a trabajar fuera de la comunidad X no implica el cambiar totalmente a la lengua Y, aún cuando se presten servicios a la comunidad Y. Por otro lado, si los miembros de la comunidad Y trabajan dentro de la comunidad X, se deben redoblar esfuerzos para que éste servicio se dé en la lengua X.

El dominio se entiende como un grupo prototípico de interacciones que se pueden caracterizar en términos de la lengua utilizada. El uso de la lengua en un dominio dado, depende de los participantes, el escenario y el tema.

- Etapa 2. La lengua de la minoría se usa en los servicios gubernamentales más bajos y los medios de comunicación masivos, pero no se usa en ninguna de las altas esferas. A pesar de ello representa un gran paso hacia el completo reconocimiento de la lengua en dominios formales.
- Etapa 1. La lengua minoritaria se usa en la educación superior y alcanza al gobierno, los medios y la vida profesional. Al alcanzar esta etapa se asegura que la RLS ha tenido éxito en la recreación de un mecanismo para la reproducción de la comunidad de lengua.

(Hamers y Blanc, 2000)

La escala GIDS en el contexto particular de esta investigación permite solamente identificar algunas características del desplazamiento de una lengua dentro de la escala para la reversión del cambio lingüístico, lo que se abordará posteriormente exponiendo una propuesta somera para el mantenimiento del otomí, sin embargo, la descripción es limitada para efectuar comparaciones, además se requiere conocer tendencias, velocidad de desplazamiento y transmisión intergeneracional. Por lo anterior, se utiliza una escala numérica del 0 al 100 utilizando una fórmula para medir la vitalidad y efectuar comparaciones con otras comunidades (Terborg y García, 2008).

CAPÍTULO 3. EL OTOMÍ Y SU IMPORTANCIA DENTRO DE LAS LENGUAS NACIONALES

La historia del otomí y su importancia dentro del contexto de las lenguas indígenas nacionales será el propósito de este capítulo, siendo éste breve y de carácter descriptivo para los fines que corresponden a esta investigación.

Algunos investigadores (Lastra, 2006; Wright, 2002) concuerdan en que no se le ha dado la importancia debida a los estudios sobre el pasado de los otomíes, porque su historia se ha reconstruido a partir de las crónicas y relatos nahuas. Además, se confunde a este importante grupo con los chichimecas, cuyo nombre implicaba una designación peyorativa de los españoles a sus enemigos que venían del norte y que impedían su paso a las minas de Zacatecas.

Por lo tanto, al tratar de reconstruir el pasado de los otomíes se analizan los estudios lingüísticos, los datos arqueológicos y las fuentes etnohistóricas escritas por los mismos otomíes o por españoles que trabajaron con informantes otomíes (Wright, 2002).

El otomí es una lengua que pertenece a la familia oto-pame, que es una de las ramas del tronco oto-mangue (Lastra, 2006: 32) y sus 291,722 hablantes¹⁰ están distribuidos en la región central de México; en Querétaro, Hidalgo, Puebla, Veracruz, Estado de México, Michoacán y Guanajuato¹¹. Otras ramas del tronco oto-mangue son: el popoloca-ixcateco, subtiaba-tlapaneco, amuzgo, mixteco, chatino-zapoteco, chinanteco y chiapaneco-mangue. La familia otopame se subdivide en tres ramas, el pame-chichimeca, el otomí-mazahua y el matlatzinca-ocuilteco (Lastra, 2006: 32).

Desde hace muchos siglos, la población otomí ha vivido en la parte central del país, de hecho existe la hipótesis de que fueron los primeros sobre el altiplano y que provenían del sur, quizás de Oaxaca. Al respecto hay un gran debate porque no existen indicios claros sobre los orígenes, sin embargo, mediante el método de la glotocronología se puede saber en qué momento se separaron dos lenguas emparentadas y se puede reconstruir una lengua antigua de la que no se tienen textos, es decir, una protolengua (Lastra, 2006: 32).

¹⁰ De acuerdo con el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

¹¹ Aparece en la nota de la Redacción del *Correo del Estado de Guanajuato* del 16 de julio de 2008.

Según Kaufman (1990) los hablantes del proto-otomangue deben haber existido en un área montañosa al norte del Tehuantepec alrededor del 4400 aC. A partir de esto Hopkins (1984) señala que los hablantes de otomangue desarrollaron las culturas prehistóricas del valle de Oaxaca y la Mixteca Alta así como las de la Cañada y el valle de Tehuacan.

De acuerdo con Gamio (1920), los otomíes fueron los creadores de la cultura arcaica del centro de México, ya que existen similitudes entre algunos dibujos de la cerámica del Pedregal de San Angel con bordados actuales del Mezquital. De igual manera, Guerrero (1983) especula que los otomíes habitaron la zona de Copilco y Cuicuilco hasta que el Xitle hizo erupción y huyeron para radicar mucho después en Jilotepec, y más tarde en el valle del Mezquital.

Los registros arqueológicos parecen indicar que Teotihuacan fue poblada inicialmente por los otopames antes de que llegaran los nahuas. Durante el auge teotihuacano se separaron el proto-pame en pame del Norte y del pame del Sur, así como el proto-otomí/mazahua en otomí y en mazahua (Hopkins, 1984).

Después de la caída de Teotihuacan los otomí-mazahua estaban situados en el norte del valle de México, en las llanuras septentrionales de Toluca, en el valle del Mezquital y su centro de poderío era Cuahuacan (al sur de Tepexi) (Jiménez Moreno, 1959).

Posteriormente, los nahuas “toltecas” consolidan un gran estado en Tollan Xicocotitlan (Tula, Hidalgo) y los otomíes participan como aliados para su expansión. A partir de la caída de Tula se originaron nuevos centros regionales de poder, entre los cuales estaba el de los otomíes en Xaltocan, que dominaba una amplia zona hacia el norte (Carrasco, 1950; Nazareo, 1940).

Los mexicas de Tenochtitlan se convirtieron en una potencia dominante de la región en 1428, formando una “Triple Alianza” con los acolhuas de Texcoco y los tepanecas de Tlacopan para derrotar a la ciudad de Azcapotzalco y dominar a otros grupos entre los cuales se encontraban los otomíes.

Durante la conquista española, los otomíes colaboraron con los españoles en la toma de Querétaro y con la evangelización realizada por los franciscanos a partir de 1529. Sin embargo, los españoles forzaban a los otomíes a trabajar duramente en la explotación de las minas, la encomienda y la estancia ganadera en San Luis Potosí y en Querétaro.

En el siglo XVI se llevó a cabo un proceso de expansión de los otomíes hacia el Bajío que Wright (1988, 1989a, 1989c, 1993 y 1994) divide en cuatro etapas: la etapa clandestina (1521-1540), la etapa de integración de los otomíes en el sistema novohispano (1540-1550), la etapa armada (1551-1590) y la etapa de la posguerra (1591-1650).

Sin embargo, en ese siglo se presenta la mayor crisis lingüística que ha existido en el país. Por un lado se llevó a cabo la hispanización, se privilegió al náhuatl como lengua franca y se provocó la extinción de otras lenguas indígenas por motivos políticos y religiosos, y por otro lado, los enfrentamientos en las guerras al igual que las epidemias disminuyeron a la población indígena.

Antes de la revolución los otomíes fueron perdiendo sus mejores tierras y se convirtieron en peones del campo, marginados y tratados de forma inhumana. Después de la revolución pudieron recuperar una parte de sus tierras gracias al sistema ejidal, pero continuaron siendo marginados.

CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA.

Este capítulo está enfocado en los pasos metodológicos para la realización de este estudio. La investigación presentada forma parte de la sociolingüística y se puede clasificar por temporalidad como de tipo transversal o sincrónico, pues el objeto de estudio es analizado en un mismo periodo de tiempo, en contraposición con el longitudinal o diacrónico debido a la dificultad que constituye el análisis de los grupos intergeneracionales de manera continua en un periodo de tiempo mucho más extenso. Además, se utiliza un cuestionario como instrumento para la obtención de información sobre el conocimiento y el uso del otomí en el hogar en Santiago Mexquititlán, Querétaro.

En primer lugar, se describirá la comunidad para dar cuenta de algunas variables de las que se habló anteriormente en el marco teórico, después se examinará el instrumento utilizado y se expondrá la forma de análisis de los datos obtenidos.

4.1 Las características físico-geográficas e históricas de Santiago Mexquititlán.

La presente investigación se realizó en la comunidad de Santiago Mexquititlán, Querétaro, a 18 kilómetros al oriente de la cabecera municipal de Amealco de Bonfil (latitud 20.11° N y longitud 100.08° O) situada a 63 kilómetros de la capital del estado. La comunidad colinda con los municipios de San Juan del Río y Huimilpan, al oeste con Michoacán y al este con el Estado de México.

La zona sobre la que se asienta el municipio de Amealco es de clima templado que permite los matorrales, pastizales y bosques, además del desarrollo de la actividad agrícola y la cría de animales de granja, es por ello que Santiago Mexquititlán se puede considerar como una comunidad rural de fácil acceso, ya que cuenta con los servicios públicos, comercios y una carretera asfaltada que pasa por el centro y conduce hacia Amealco y Atlacomulco.

En el camino que va desde la cabecera municipal hasta el centro del poblado hay un Colegio de Bachilleres y una gasolinera. En el centro del poblado se puede ver la iglesia con un amplio atrio y un pequeño quiosco del lado izquierdo, al lado derecho está la plaza central y el palacio municipal, del otro lado de la carretera se encuentra al cementerio y en ambos lados de la carretera se ubican un conjunto de comercios formales e informales,

desde papelerías, restaurantes, estéticas, carnicerías, hasta tiendas de abarrotes. Atrás de la iglesia se encuentra del lado izquierdo una clínica de salud, al centro la biblioteca y otros comercios como tortillerías y tiendas de abarrotes, una calle sin pavimentar lleva a los distintos barrios y comunica a las escuelas de educación inicial y primaria que están más alejadas. A medida que uno camina por la calle se van espaciando más las casas y se ven más sembradíos, algunos animales de crianza y casas en construcción.

Mapa 1. Municipio de Amealco en Querétaro.



Fuente: Gobierno de Querétaro. Documento encontrado en Internet el 08/05/ 2006.
http://www.queretaro.gob.mx/nuestro_edo/info_gral/Amealco

Las actividades económicas diferenciadas entre ganaderos, comerciantes y agricultores generan la existencia de una oligarquía ganadera, comerciante y una población otomí con fuertes características de marginación dedicada a la agricultura (Bohórquez, 2003).¹² Aunado a ello, las pocas oportunidades de empleo fuera del campo provocan una alta migración hacia otros estados del país o incluso al extranjero.

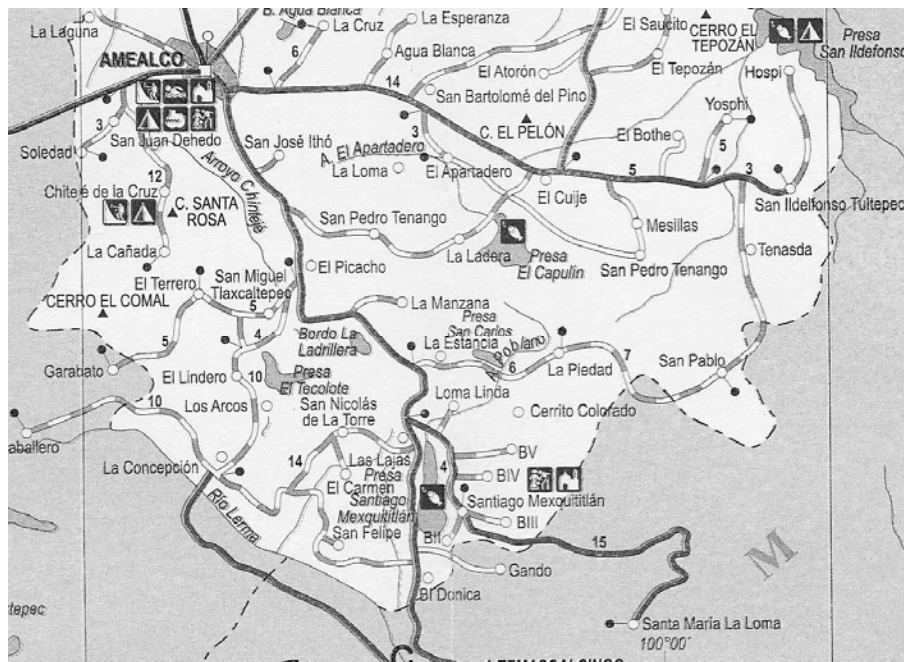
La población total de la comunidad es de 8,589 habitantes, 4133 hombres y 4456 mujeres, distribuida en diez barrios, 6 de los cuales tienen la mayor distribución de

¹² Bohórquez se refiere a una oligarquía ganadera como el conjunto de algunos poderosos negociantes que se unen para que todos los negocios dependan de su arbitrio.

población indígena de todo el municipio. Solamente en barrio primero hay 1641 habitantes, 774 hombres y 867 mujeres, disminuyendo la población a medida que se aleja uno del centro¹³.

Santiago Mexquititlán pertenecía al municipio de Xilotepec en el Estado de México, sin embargo, en 1942 el Gobierno de la República determinó su adición a Querétaro. La localidad se llamaba antes Santiago Ixtapan, después Santiago Oxtoc y finalmente Santiago Mexquititlán. (Hekking, 1995)

Mapa 2. Santiago Mexquititlán.



Fuente: Querétaro. Planos de las Cds. de Querétaro, San Juan del Río, Tequisquiapan, Jalpan de Serra, Amealco y Mapa General del Estado. (2007) Ediciones Independencia.

¹³ La distribución de la población según el II Censo de Población y Vivienda, 2005 del INEGI se encuentra en el Anexo 1 de esta investigación.

4.2 El instrumento y el método de análisis

En la investigación se realizaron algunas consultas a las personas de la comunidad para conocer en términos generales la situación del otomí en los diferentes dominios donde podría estar presente, sin embargo, en los espacios públicos tales como el gobierno y la iglesia, así como en comercios y medios de transporte se habla en español. Por ello, la importancia de indagar sobre la situación dentro del ámbito del hogar, como menciona Fishman (1984):

“El multilingüismo comienza con frecuencia en la familia y se apoya en ella para estímulo, si no para protección. En otros casos el multilingüismo se retira al ámbito de la familia (después de haber sido desplazado de otros ámbitos en los que se daba).”

En Santiago Mexquititlán sucede lo segundo, es decir, se ha dejado de hablar en otomí en diversos espacios públicos, pero, se mantiene en la familia. Lo anterior se tomó en cuenta para la implementación de un cuestionario dedicado exclusivamente al dominio del hogar¹⁴.

Las preguntas del cuestionario fueron divididas en cinco secciones: la primera parte sobre información personal, la segunda de conocimiento de las lenguas español y otomí en forma hablada o escrita, la tercera de uso del idioma en el hogar, la cuarta de frecuencia de viaje al DF y la quinta de distintas situaciones de uso de las lenguas en el DF o en Santiago Mexquititlán.

La aplicación de los cuestionarios se llevó a cabo en el centro del pueblo y se le preguntó a cada encuestado sobre las personas que viven en su hogar, esto es porque el hogar es el último sitio en el que desaparece la lengua. La selección de este lugar se realizó después de conocer la extensión de la comunidad y la compleja distribución de los barrios.

Los resultados de este instrumento cuantitativo dependen de la evaluación de los encuestados sobre el conocimiento y el uso del otomí, así como del español entre los integrantes de la familia, además la información recabada fue agrupada por edad, pues se requiere conocer la situación generacional que nos permita ver la vitalidad a través del tiempo. Se trata entonces, de solucionar el problema de divergencias en cuanto a los censos

¹⁴ El cuestionario completo se encuentra al final del documento en el Anexo 2

estadísticos y por género, de tal modo que permita observar si el padre o la madre influyen en el mantenimiento de la lengua.

También se tomó en cuenta la división entre hablantes activos y receptivos de la lengua, es decir, aquellos que la comprenden y la hablan y aquellos que sólo la comprenden, por ello, las personas de menos de cinco años se separaron de la muestra total, porque es un grupo únicamente receptivo de las lenguas.

La primera parte del cuestionario proporciona información personal del hablante, tal como; nombre completo, edad, dirección, ocupación y escolaridad.

Las preguntas realizadas sobre el conocimiento del otomí son: ¿usted sabe otomí? ¿lo habla bien, poco, sólo lo entiende o no lo habla? ¿habla español? ¿lo habla bien, poco, sólo lo entiende o no lo habla? ¿sabe leer y escribir en otomí? ¿sabe leer y escribir en español?

Al escuchar la respuesta se anota en la hoja del cuestionario una marca en el espacio correspondiente y algunas veces se escriben notas o especificaciones dentro de la casilla de lecto-escritura. Las preguntas pueden ser reformuladas al momento de la entrevista para que el informante comprenda cuál es la información solicitada.

LENGUA	LEE O ESCRIBE	HABLA	POCO	SÓLO ENTIENDE	NO
Otomí					
Español					

Las preguntas sobre el uso del otomí con los miembros de la familia son: ¿Cuando está en su casa, cómo habla con los niños? ¿En español, en otomí o a veces en una y a veces en la otra? ¿Cómo habla con los jóvenes? ¿Cómo habla con los adultos? ¿Cómo habla con la gente mayor?

	Otomí	Ambas	Español
Niños			
Jóvenes			
Adultos			
Gente mayor			

Los datos obtenidos correspondientes a la cantidad de hablantes total son de 330, excluyendo a los menores de 6 años, quienes se consideran sólo receptores de la lengua y tampoco son considerados en los censos de población. El total de niños menores de 6 años descartados de la muestra fue de 16; 4 niñas y 12 niños. La mayoría hablaba o entendía solamente en español, sin embargo, están en proceso de aprendizaje y en los estudios sobre el lenguaje del niño, “se considera que todo el mundo habla a los 6 años”(Aimard, 1987: 250).

La siguiente tabla indica la cantidad de personas agrupadas por edad y género a partir de la muestra total:

Tabla 2. Distribución de la población total.

Divisiones por edad	Hombres	Mujeres	Total	
Grupo 1	6 a 12 años	36	25	61
Grupo 2	13 a 19 años	44	46	90
Grupo 3	20 a 26 años	20	32	52
Grupo 4	27 a 33 años	16	22	38
Grupo 5	34+ años	43	46	89
Total		159	171	330

Población total de encuestados por grupo de edad y género. La población fue fraccionada en un rango de 6 años para efectuar comparaciones por edad escolar.

El rango de edades para cada grupo se eligió considerando las etapas de desarrollo fisiológico normal de las personas y la proporción que se debe mantener para los análisis estadísticos.

Por lo que se puede observar en la tabla, existe una cantidad mayor de mujeres que de hombres, reflejando el comportamiento estadístico de la población registrada en el Censo de Población y Vivienda de 2005 para el municipio de Amealco.

Las personas que fueron entrevistadas durante el trabajo de campo provenían de los diferentes barrios de Santiago Mexquititlán y por ello se realizó la distribución de la muestra total por barrios:

Tabla 3. Distribución de la población por barrio en Santiago Mexquititlán.

Barrios de Santiago Mexquititlán	Cantidad de personas
Barrio I	136
Barrio II	24
Barrio III	41
Barrio IV	27
Barrio V	18
Barrio VI	50
Otras localidades	9
Omitió respuesta	25
Total	330

Como se mencionó anteriormente, la aplicación de los cuestionarios se hizo principalmente en el centro del pueblo (Barrio II y Barrio I), por lo que la cantidad de encuestas en Barrio I resultó ser la mayor en toda la muestra. Barrio I, Barrio IV y Barrio VI son conocidos como barrios mestizados - a partir de la experiencia de Hekking (1995:22) y de sus entrevistas -, por la cantidad de mestizos que se establecieron allí. Lo anterior significa que en estos barrios hubo mucha movilidad de personas que trabajaron durante muchos años en otros estados de la República y regresaron con familia a vivir en su tierra o también, que hay personas provenientes de otros lugares y se establecieron allí.

A partir de la aplicación de los cuestionarios en el trabajo de campo se analizaron los resultados realizando estadísticas (capítulo siguiente) para conocer las presiones involucradas en los actos comunicativos dentro del hogar y además para obtener la vitalidad del otomí. Después, se compararon con investigaciones recientes sobre la comunidad y con otras comunidades para observar las diferencias entre las variables que la vitalidad de las lenguas, lo que se presentará en los siguientes capítulos.

La exploración de los datos se realiza mostrando, en primer lugar, los datos sobre la población total encuestada y luego los de la muestra de Barrio I; esto con la intención de demostrar que las tendencias estadísticas se conservan a pequeña y gran escala. En seguida, se hace énfasis sobre el conocimiento del otomí en relación a su uso, dicha exploración abarca la distinción entre el género de hablantes, e igualmente se presenta el conocimiento del otomí por grupos de edad para permitir el análisis intergeneracional.

En consonancia con lo anterior, se cree necesario establecer los factores sociales que influyen como son la escolaridad y la ocupación laboral o escolar; de tal manera se analizan

dentro de ese espacio los contactos fuera de la comunidad, esto es, la frecuencia de sus viajes al Distrito Federal.

De tal forma, se considera como cuestión fundamental la descripción de presiones derivado del análisis de los datos, así como de las observaciones hechas durante el trabajo de campo.

Finalmente, se efectúan comparaciones, primero, con una investigación sobre la misma comunidad realizada anteriormente por investigadores en el área; segundo, con el estudio del otomí de la comunidad de San Cristóbal Huichochitlán utilizando los mismos parámetros y base teórica, además, en el presente estudio se utiliza una herramienta nueva para el análisis, lo cual consiste de una fórmula para obtener la vitalidad de una lengua y por último, se compara con otras investigaciones recientes que han utilizado el modelo de la ecología de presiones.

CAPÍTULO 5. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.

En el presente capítulo se abordará la descripción de los datos obtenidos después de la aplicación al azar del cuestionario en el centro de Santiago Mexquititlán, y posteriormente se presentará su análisis en cada apartado.

5.1 Conocimiento del otomí en el dominio familiar

A los entrevistados se les preguntó sobre el conocimiento del otomí propio y de los integrantes de su familia, de forma que la muestra se dividió en aquellos que lo hablan, poco, sólo entienden y no lo hablan.

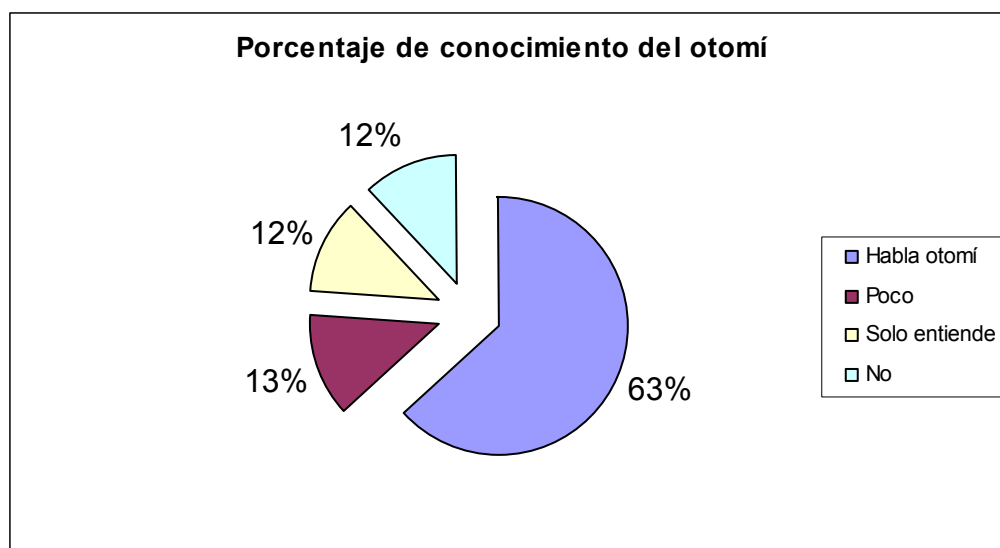
Tabla 4. Conocimiento de otomí en Santiago Mexquititlán

Conocimiento del otomí del total de personas de la muestra en Santiago Mexquititlán				
Habla otomí	Poco	Sólo entiende	No	Total
209	44	39	38	330

Los números corresponden a la cantidad de personas que contestaron por cada rubro.

La cantidad de personas que hablan otomí es el número más alto en esta sección, le sigue la de poco conocimiento de la lengua, sólo entiende y no lo habla, por lo que se puede decir que el grado de bilingüismo de la población es alto en relación con la cantidad de monolingües en español. Para observar el comportamiento estadístico general, tenemos la siguiente gráfica y la tabla de porcentajes:

Gráfica 1. Proporción de conocimiento del otomí en la muestra total



La gráfica circular muestra los diferentes porcentajes de conocimiento del otomí y se observa un porcentaje sobresaliente de personas que hablan el otomí.

Tabla 5. Porcentaje sobre la cantidad de hablantes y su conocimiento del otomí

Porcentaje de conocimiento del otomí				
Habla otomí	Poco	Sólo entiende	No	Total
209	44	39	38	330
63%	13%	12%	12%	100%

Esto significa que más de la mitad de la población de Santiago Mexquititlán sabe otomí y un 12% hablan solamente español.

5.2 Conocimiento del otomí en Barrio I

En este apartado me enfocaré sobre los datos de Barrio I, ya que se logró casi el 10% de la población total de este barrio de acuerdo con el conteo de población, sin embargo, no se excluirán los resultados de los demás barrios para establecer comparaciones entre las diferentes localidades.

A partir de la información sobre la dirección de los hablantes, se separó la muestra de barrio I de la muestra total y se obtuvo el porcentaje de personas según su conocimiento del otomí.

Tabla 6. Conocimiento del otomí en Barrio I.

Conocimiento del otomí en Barrio I					
Cantidad de personas	habla otomí	poco	sólo entiende	no	Total
	88	16	20	12	136
Porcentaje	65%	12%	15%	9%	100%

Los resultados de la tabla anterior indican un porcentaje de 65% de personas que hablan otomí en Barrio I, lo que significa que se comporta de la misma forma que la muestra total y se puede decir que es representativa de la población total en Santiago Mexquititlán.

En cuanto a la distribución de la muestra de Barrio I de acuerdo con la edad de los hablantes, tenemos la siguiente tabla:

Tabla 7. Porcentaje de personas que saben otomí por grupo de edad en Barrio I

Conocimiento del otomí por edades en Barrio I (%)					
Grupos	habla otomí	poco	sólo entiende	no	Total
Grupo 1	48%	13%	19%	19%	100%
Grupo 2	51%	22%	24%	3%	100%
Grupo 3	75%	0%	13%	13%	100%
Grupo 4	84%	11%	5%	0%	100%
Grupo 5	80%	8%	4%	8%	100%

En la tabla podemos ver que casi la mitad de los integrantes del grupo 1 (48%), que corresponde a los niños de 6 a 12 años, tienen un buen conocimiento del otomí, en cambio tienen un porcentaje muy alto de personas que no la hablan en relación a los demás grupos de edad.

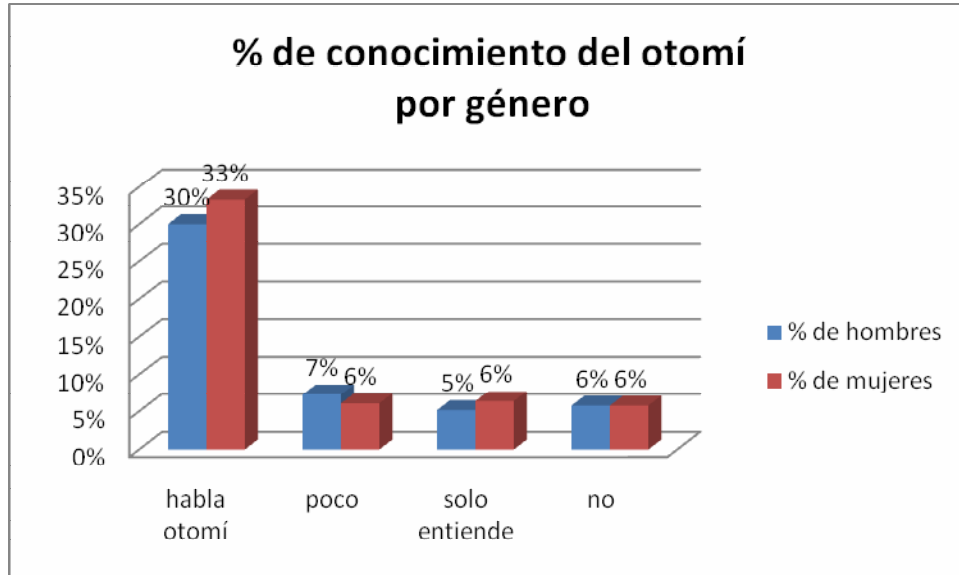
Asimismo, podemos dar cuenta del amplio porcentaje de personas que hablan otomí dentro del grupo 5, integrado por personas mayores de más de 34 años, lo que significa que este grupo tiene mayor conocimiento de la lengua que todos los demás.

A mayor edad se eleva el porcentaje de conocimiento del otomí, por ejemplo, los grupos 1 y 2 de niños y jóvenes tienen un menor conocimiento de la lengua que los grupos 4 y 5 de gente mayor de 27 años.

5.3 Conocimiento del otomí en la muestra total por género

La muestra total de Santiago Mexquititlán se dividió por género para observar diferencias en cuanto al conocimiento del otomí en la siguiente gráfica:

Gráfica 2. Conocimiento del otomí por género en la población total.



La gráfica muestra la comparación de porcentajes de conocimiento del otomí entre hombres y mujeres.

El aspecto más relevante de los porcentajes asentados en la gráfica anterior es que el porcentaje de mujeres que hablan otomí es ligeramente mayor que el de los hombres, en cambio, el porcentaje de hombres que saben poco otomí es mayor que el de las mujeres.

La cantidad de mujeres que sólo entienden el otomí es mayor en proporción a los hombres en la misma clasificación. Además, la representación gráfica indica que el porcentaje de hombres y mujeres que no saben otomí es el mismo.

5.4 Conocimiento del otomí de las distintas generaciones en la muestra total

En relación a la edad de los hablantes, podemos saber la proporción que tiene mayor conocimiento del otomí y su transmisión de las generaciones anteriores a los más jóvenes en la siguiente tabla:

Tabla 8. Porcentaje de conocimiento del otomí por grupos de edad en toda la muestra.

Porcentaje de conocimiento del otomí por edad en el total de personas de la muestra (%)						
Grupos	Edades	Habla otomí	Poco	Sólo entiende	No	Total
Grupo 1	6 a 12 años	43%	15%	16%	26%	100%
Grupo 2	13 a 19 años	47%	22%	20%	11%	100%
Grupo 3	20 a 26 años	71%	6%	13%	10%	100%
Grupo 4	27 a 33 años	79%	13%	5%	3%	100%
Grupo 5	34+ años	83%	8%	2%	7%	100%

La tabla muestra porcentajes de personas por grupo de edad y su conocimiento del otomí.

De acuerdo con los porcentajes anteriores, sobresale el grupo de edad que tiene mayor conocimiento del otomí, es decir, las personas mayores de 34 años que conforman un 83% a comparación con la última generación que sólo cuenta con la mitad y tienen el máximo porcentaje de los que no lo hablan. Lo que es interesante resaltar es la separación entre los grupos 3 y 4, pues en el primer grupo existe un gran porcentaje de personas que sólo entienden o no lo conocen, mientras que en el grupo 4 estos porcentajes son bajos y tienen mayor conocimiento del otomí. De esta manera, los adultos y mayores tienen altos porcentajes de conocimiento del otomí en comparación con los niños y jóvenes.

5.5 Diferencias por género y por edades en el conocimiento del otomí de la muestra total

La información obtenida de la clasificación por género y por edad nos brinda características más específicas para el análisis de la muestra total, por lo que en las siguientes tablas observaremos el comportamiento de cada división.

Tabla 9. Los hombres y su conocimiento del otomí en la muestra total.

Conocimiento del otomí (% de Hombres)					
Edad	habla otomí	poco	sólo entiende	no	Total
Grupo 1	33%	19%	19%	28%	100%
Grupo 2	48%	23%	18%	11%	100%
Grupo 3	75%	15%	5%	5%	100%
Grupo 4	100%	0%	0%	0%	100%
Grupo 5	81%	9%	2%	7%	100%

La tabla muestra el porcentaje de personas del género masculino de acuerdo a su conocimiento del otomí por grupo de edad en la muestra total.

Como se puede ver en la tabla anterior, respecto al conocimiento del otomí de los hombres, el grupo de menor conocimiento del otomí es el de niños de 6 a 12 años (grupo 1) con tan solo el 33% de personas que lo hablan y un 28% de personas que no lo hablan, mientras que el grupo 2 (13 a 19 años) tiene un porcentaje ligeramente mayor de personas que lo hablan, el grupo con el porcentaje más alto de personas que saben otomí es el grupo 4 (27 a 33 años), lo que significa que los hombres mayores de 27 años saben más otomí que los de otros grupos de edad.

Tabla 10. Las mujeres y su conocimiento del otomí por género en la muestra total

Conocimiento del otomí (% de Mujeres)					
Edad	habla otomí	poco	sólo entiende	no	Total
Grupo 1	56%	8%	12%	24%	100%
Grupo 2	46%	22%	22%	11%	100%
Grupo 3	69%	0%	19%	13%	100%
Grupo 4	64%	23%	9%	5%	100%
Grupo 5	85%	7%	2%	7%	100%

La tabla muestra el porcentaje de personas del género femenino de acuerdo a su conocimiento del otomí por grupo de edad en la muestra total.

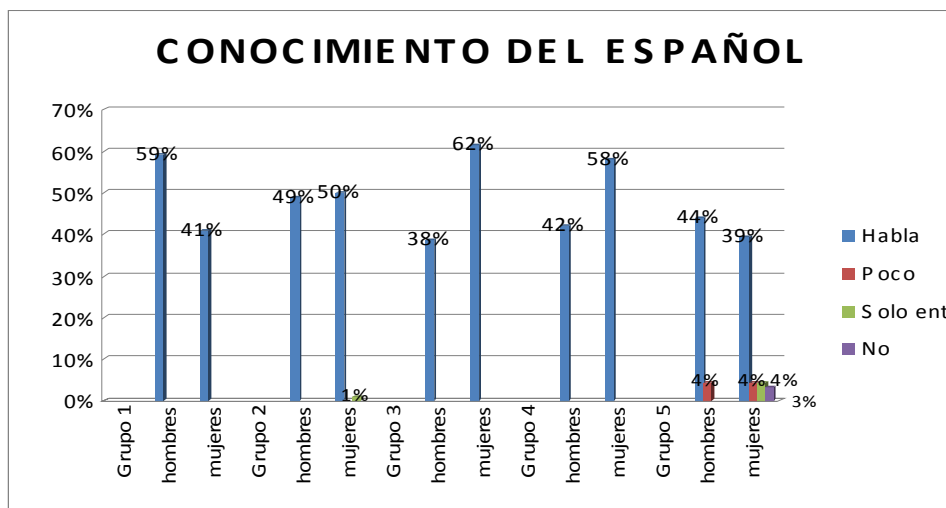
Aunque los datos de la tabla 10 se asemejan a los de la tabla 9 en una cierta tendencia de incremento en porcentaje de personas con mayor conocimiento del otomí a medida que aumenta la edad, sin embargo, existen diferencias importantes en cuanto a los grupos 1 y 4. El grupo 1, de mujeres de 6 a 12 años, tiene una proporción mayor que el grupo 2, de 13 a 19 años del mismo género, además, en comparación con la tabla del género masculino las

proporción es sumamente mayor, lo cual resulta importante puesto que significa que las niñas hablan mucho más el otomí que los niños, probablemente como resultado de una cercanía mucho mayor a las actividades del hogar y las mujeres mayores en su familia. Lo anterior se deduce a partir de los datos de la gráfica 13 y el trabajo de campo ya que se observa que el porcentaje de personas que se dedican al hogar pertenece al género femenino. El grupo 4, de hombres de 27 a 33 años, en relación con el mismo grupo de edad del género femenino tiene un porcentaje mayor que el grupo 5, de mayores de 34 años. En ese sentido, en la tabla del género femenino el grupo 3, de 20 a 26 años, muestra un mayor porcentaje que el grupo 4, de 27 a 33 años.

5.6 Conocimiento del español en la muestra total

Los porcentajes de conocimiento del español son bastante altos, solamente el 1% del total no lo habla, lo cual quiere decir que la lengua que predomina en la comunidad es el español y entre las diversas generaciones no existen diferencias significativas exceptuando el grupo 5 que muestra bajos porcentajes de habla de español. Además, si observamos las diferencias por género y por edad, podemos ver en la gráfica siguiente que los hombres en los grupos 1 y 5 tienen mayor conocimiento de español que las mujeres, pero en los grupos 2, 3 y 4 las mujeres saben más español que los hombres.

Gráfica 3. Conocimiento del español por género y grupo de edad.

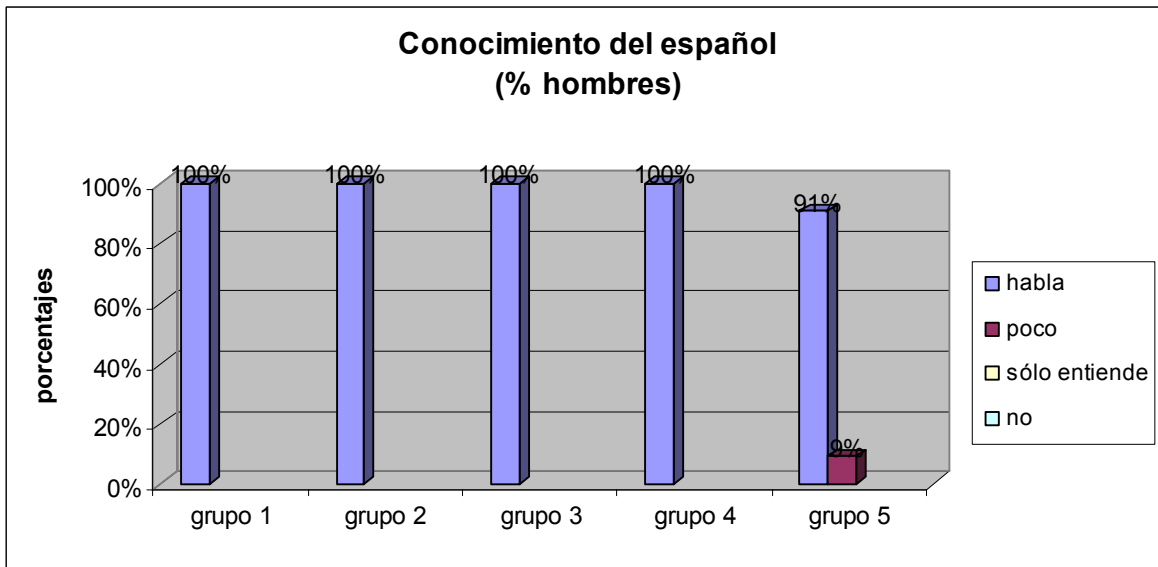


La gráfica muestra una comparación de porcentajes de conocimiento del español por grupo de edad y por género. La suma de los porcentajes de hombres y mujeres es la totalidad de hablantes por grupo de edad.

Los porcentajes de conocimiento del español del grupo 1 de hombres y del grupo 3 de mujeres son los más altos entre todos los demás, sin embargo, entre hombres y mujeres sobresale el de las mujeres por un 3%. En las siguientes gráficas aparecen las proporciones por separado y el porcentaje de conocimiento del español de los hombres es más alto que el de las mujeres en el grupo 2, esto se debe a que hay un margen de error de 1% en la gráfica comparativa entre géneros que se aclara en las gráficas por separado. En el grupo de mujeres de 13 a 19 años se incluyó información sobre un encuestado que no hablaba, solamente entendía el español.

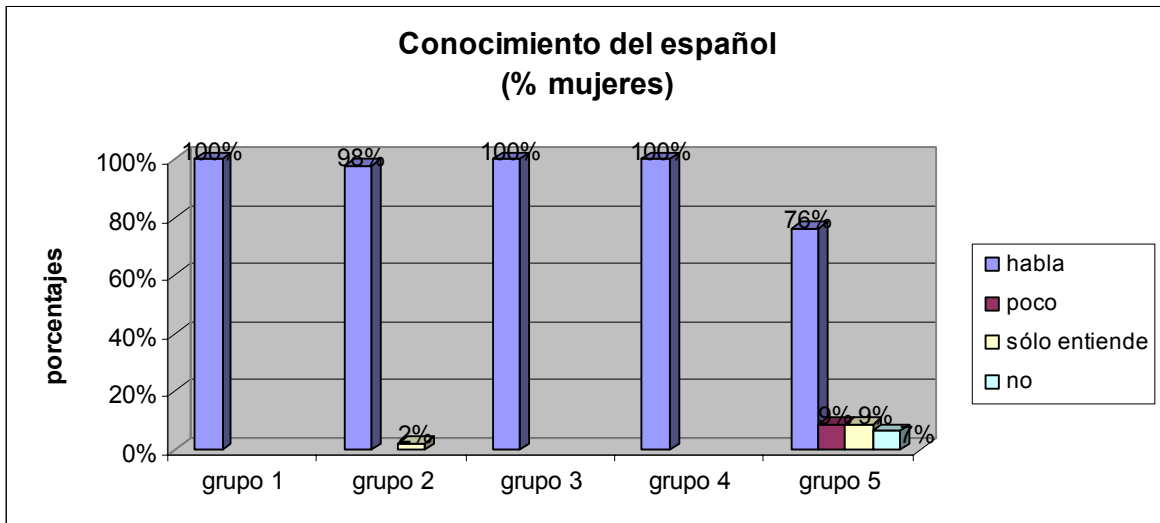
Por otra parte, es necesario mencionar que en el grupo 5 existe un número alto en los hombres que saben poco español, mientras que en las mujeres hay una distribución relevante en poco, sólo entiende y no, lo que significa que hay una percepción de bajo conocimiento del español de las mujeres mayores de 34 años.

Gráfica 4. Conocimiento del español de los hombres por grupos de edad.



En la gráfica se muestra el porcentaje de conocimiento del español entre los diferentes grupos de edad entre los hombres.

Gráfica 5. Conocimiento del español de las mujeres por grupos de edad.



En la gráfica se muestra el porcentaje de conocimiento del español entre los diferentes grupos de edad entre las mujeres.

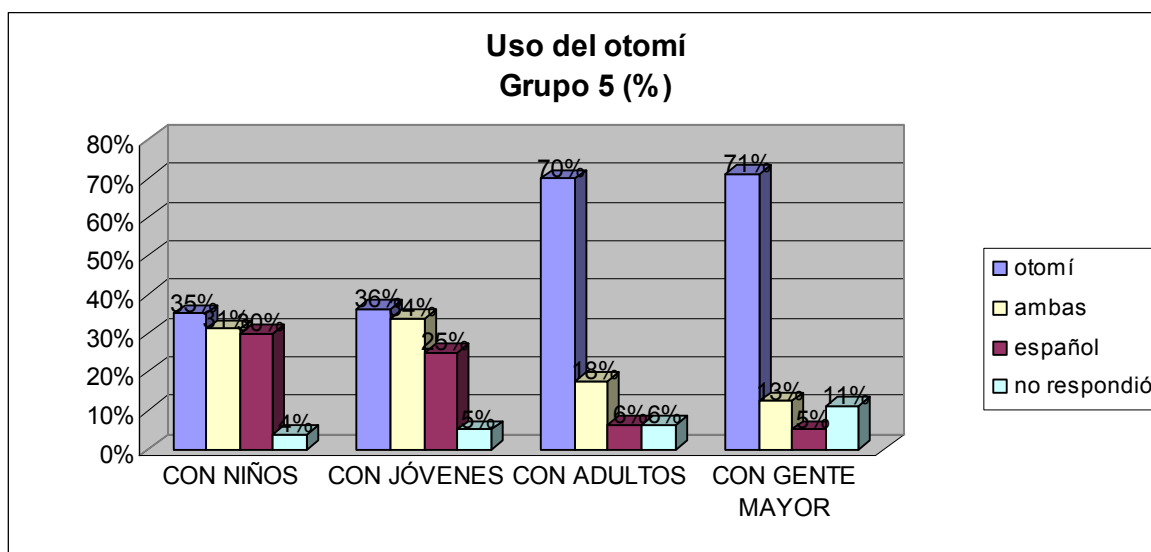
De acuerdo con las gráficas anteriores, solamente un 7% de la población no habla español. Las mujeres mayores de 34 años, a diferencia de los hombres del mismo grupo de edad, son las que tienen un menor conocimiento del español y por lo tanto un mayor conocimiento de otomí. Esto es relevante, pues como se muestra en gráficas comparativas posteriores sobre el uso del otomí por género y por edad, las mujeres de este grupo de edad son determinantes para un mayor uso del otomí con niños y jóvenes.

5.7 Uso del otomí en el hogar de la muestra total.

Esta sección proporciona la información sobre el porcentaje de personas que usan el otomí con los diferentes miembros de la familia dentro del hogar, por lo que se analizará el comportamiento lingüístico de cada grupo de edad con niños, jóvenes, adultos y gente mayor.

El grupo 5 de personas mayores de 34 años es el que tiene mayor porcentaje de uso del otomí con todos los demás miembros de la familia y se observa el incremento de uso a medida que aumenta la edad, pues de los 6 a los 19 años de edad se usa el otomí en menor proporción que con gente de 20 años en adelante. Los porcentajes de uso del otomí con adultos y gente mayor sobresalen en la gráfica que se presenta a continuación:

Gráfica 6. Uso del otomí de personas mayores de 34 años en el hogar.



La gráfica muestra altos porcentajes de personas que usan el otomí con los demás miembros de la familia. Los porcentajes de uso del otomí superan al uso de ambas lenguas o el español.

El uso de ambas lenguas y el español con los más jóvenes es alto en comparación con los adultos y la gente mayor, sin embargo, después del uso del otomí la opción preferida es hablar ambas lenguas y por último el español.

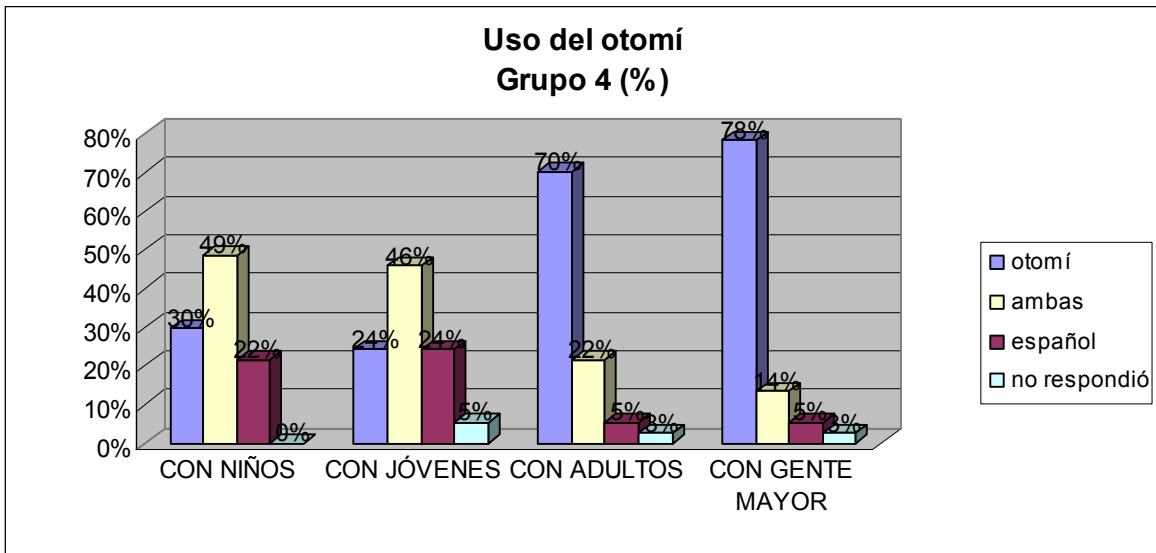
Los datos de uso del otomí en el grupo 5 coinciden con el conocimiento de la lengua mostrado anteriormente en la tabla 8 y se observa que personas a partir de los 34 años prefieren usar el otomí con familiares de su edad o mayores en el hogar.

El comportamiento lingüístico del grupo 4 de personas de 27 a 33 años es favorable en relación al uso del otomí con todos los grupos de edad, principalmente con los adultos y gente mayor (70% y 78%), le sigue en una proporción considerable, pero en sentido inverso el uso de ambas lenguas con todos los grupos de edad por debajo del 49%, es decir, el porcentaje de uso de ambas lenguas con los niños es alto, mientras que con la gente mayor es bajo.

Este grupo usa mucho menos el español con las diferentes generaciones en comparación con los grupos 1, 2 y 3, mostrados posteriormente, lo que demuestra que hay coherencia con los resultados de la estadística sobre el conocimiento del otomí de la tabla 8.

En términos generales, podemos atribuir el mayor uso del otomí a un alto conocimiento de la lengua.

Gráfica 7. Uso del otomí de personas de 27 a 33 años en el hogar.

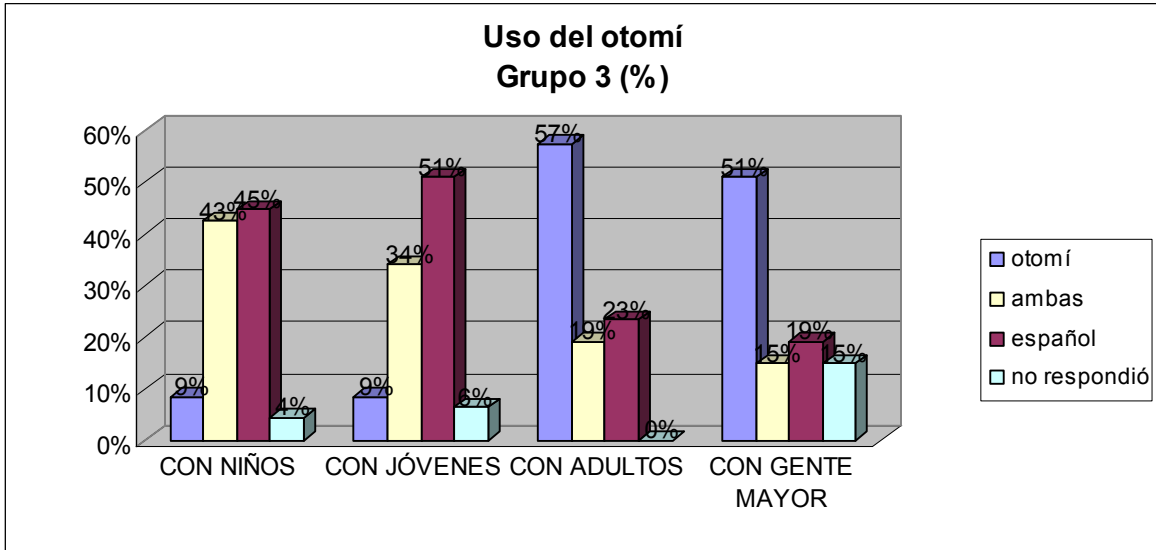


La gráfica muestra altos porcentajes de uso del otomí con los demás miembros del núcleo familiar y en menor proporción el uso de ambas lenguas en decremento a medida que aumenta la edad.

El grupo 3 de personas de 20 a 26 años se muestra en la gráfica 8 en cuanto al uso del otomí con bajos porcentajes con niños y jóvenes (ambos de 9%) y altos porcentajes con adultos y gente mayor (de 51% y 57% respectivamente). El porcentaje de uso del español sigue una tendencia contraria, pues disminuye a medida que aumenta la edad, únicamente con jóvenes se desvía ligeramente, lo que implica una preferencia mayor por el español con jóvenes.

En cambio, el uso de ambas lenguas en este grupo va disminuyendo a partir del 43% al 15% paulatinamente, lo que implica una preferencia por hablar ambas lenguas con las últimas generaciones.

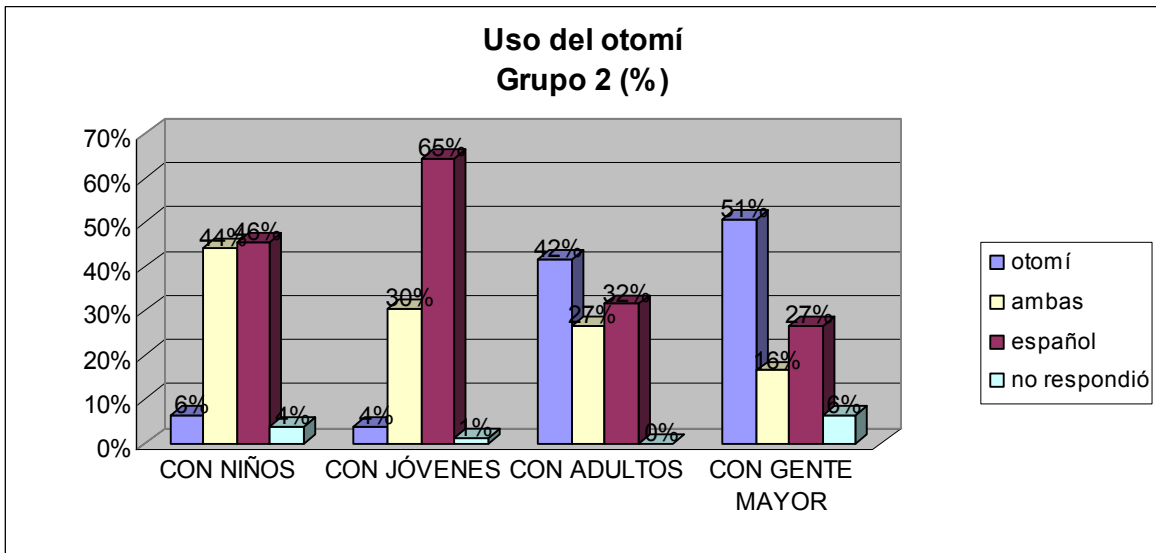
Grafica 8. Uso del otomí de personas de 20 a 26 años en el hogar



La gráfica muestra mayores porcentajes de uso del otomí con los adultos y la gente mayor en el ámbito familiar.

El siguiente grupo de jóvenes de los 13 a los 19 años mantiene algunas similitudes con el grupo 1 en cuanto a un alto uso del español con todos los integrantes de la familia, así que en la gráfica 9 se observa que los porcentajes más sobresalientes de uso del español son aquellos que se presentan con niños y jóvenes con el 46% y 65% respectivamente, sin embargo, el uso del otomí con adultos y gente mayor es elevado en proporción a las últimas generaciones, también se observa un aumento en el uso de ambas lenguas con todos los grupos de edad en comparación con el grupo 1. Los porcentajes de uso del otomí de este grupo con niños y jóvenes se presentan comparativamente menores que con adultos y gente mayor.

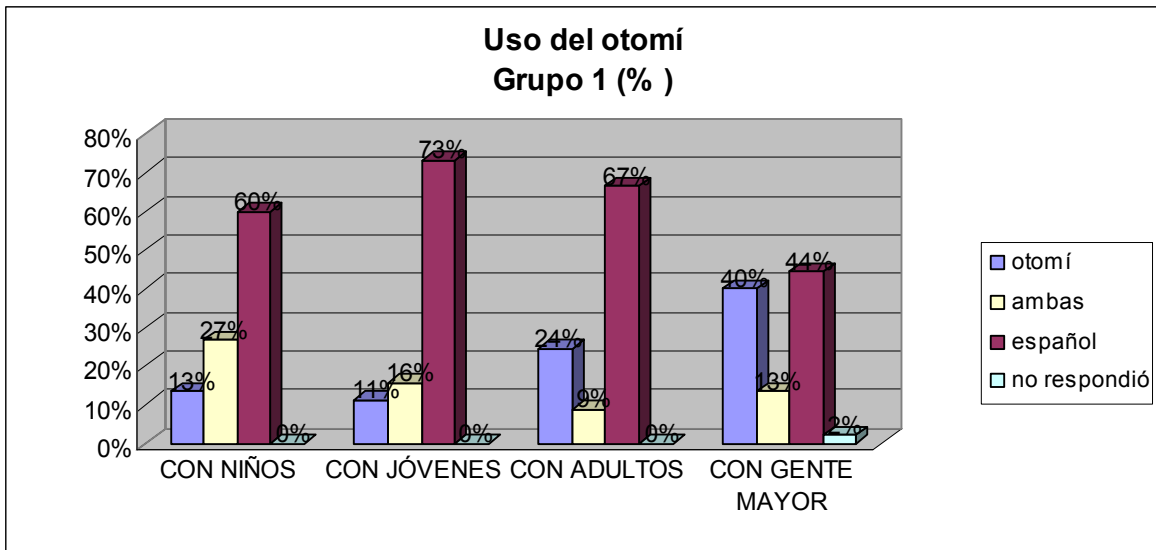
Grafica 9. Uso del otomí en el hogar por jóvenes de 12 a 19 años de edad.



La gráfica muestra mayores porcentajes de uso de ambas lenguas y español que de uso de otomí.

En la gráfica 10, se puede apreciar que el porcentaje de personas que usan el otomí en el primer grupo (niños de 6 a 12 años) es bajo en comparación con los demás, esto es, por debajo del 40%, al contrario del porcentaje de uso del español que va desde el 44% al 73% con todos los grupos de edad. Existe un uso de ambas lenguas que va decreciendo a medida que aumenta la edad de los miembros de la familia del 27% al 9%. El uso mayoritario del español por este grupo confirma el escaso conocimiento del otomí que se observó anteriormente en la tabla 8.

Gráfica 10. Uso del otomí de personas de 6 a 12 años en el hogar.



La gráfica presenta un porcentaje elevado de uso del español en comparación con el uso del otomí.

Los resultados que se obtuvieron respecto al uso del otomí en el ámbito familiar de Santiago Mexquititlán dan cuenta del proceso de desplazamiento del otomí por el español, ya que los niños y jóvenes a partir de los 6 años hasta los 19 años usan principalmente el español para comunicarse con los demás miembros de la familia y usan poco el otomí con los adultos y gente mayor.

En los hablantes de 20 años y más se reduce el uso del español y se incrementa el otomí a medida que aumenta la edad de los miembros de sus familias, es decir, hay una preferencia de parte de los adultos para hablar el otomí con las personas de su misma edad y mayores. Esto se relaciona con el conocimiento del otomí, como se ve en la tabla 8 los grupos que saben más otomí y menos español son el 3, 4 y 5 (mayores de 20 años).

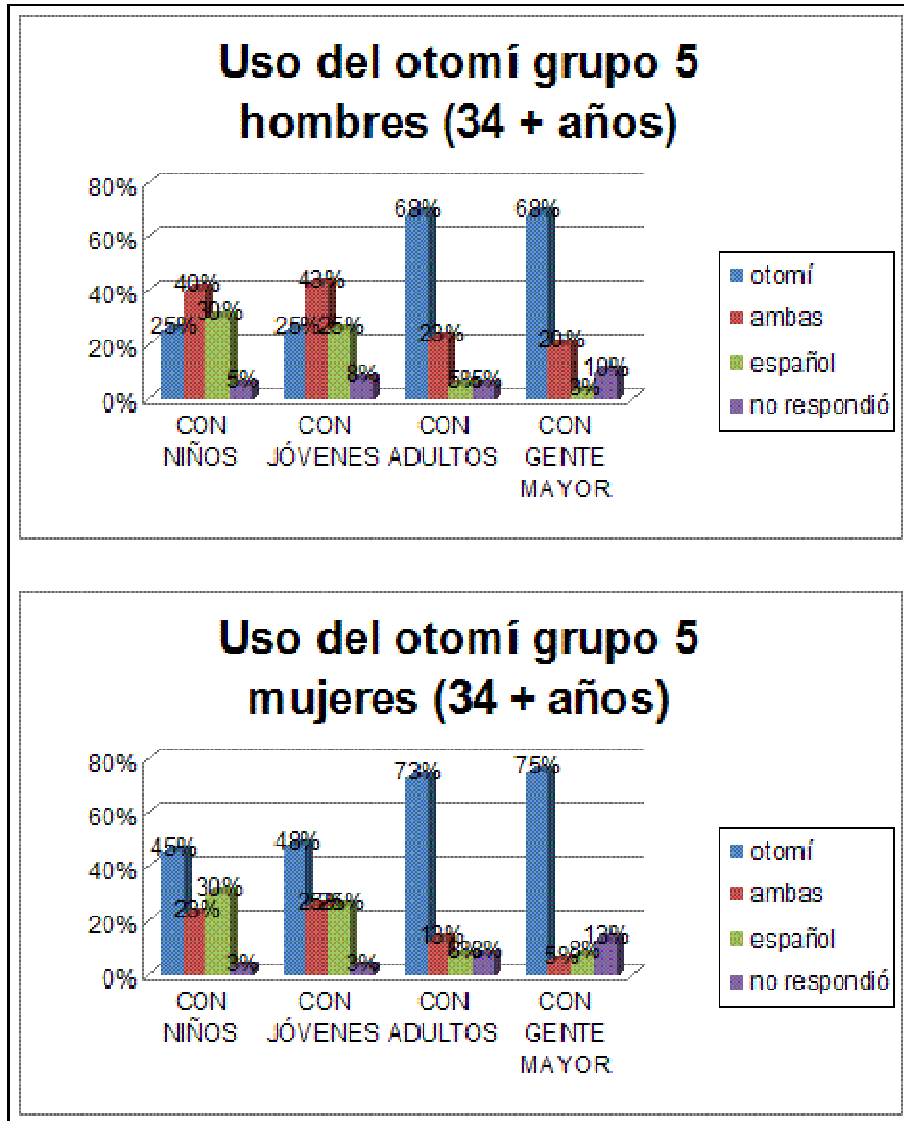
Sin embargo, la comunicación entre los niños y los jóvenes, y entre los niños y los adultos se realiza principalmente en español.

5.8 Uso del otomí por género y grupo de edad.

El grupo 5 de mujeres mayores de 34 años, muestra un comportamiento lingüístico diferente al de los hombres en cuanto al uso del otomí con niños y jóvenes, pues los porcentajes son más altos en aproximadamente 20%, mientras que existe un mayor uso del

otomí en los hombres con los adultos y gente mayor. Las mujeres presentan menor uso de ambas lenguas con los demás que los hombres, en cambio el uso del español es similar en ambos géneros como se puede ver en la gráfica comparativa siguiente:

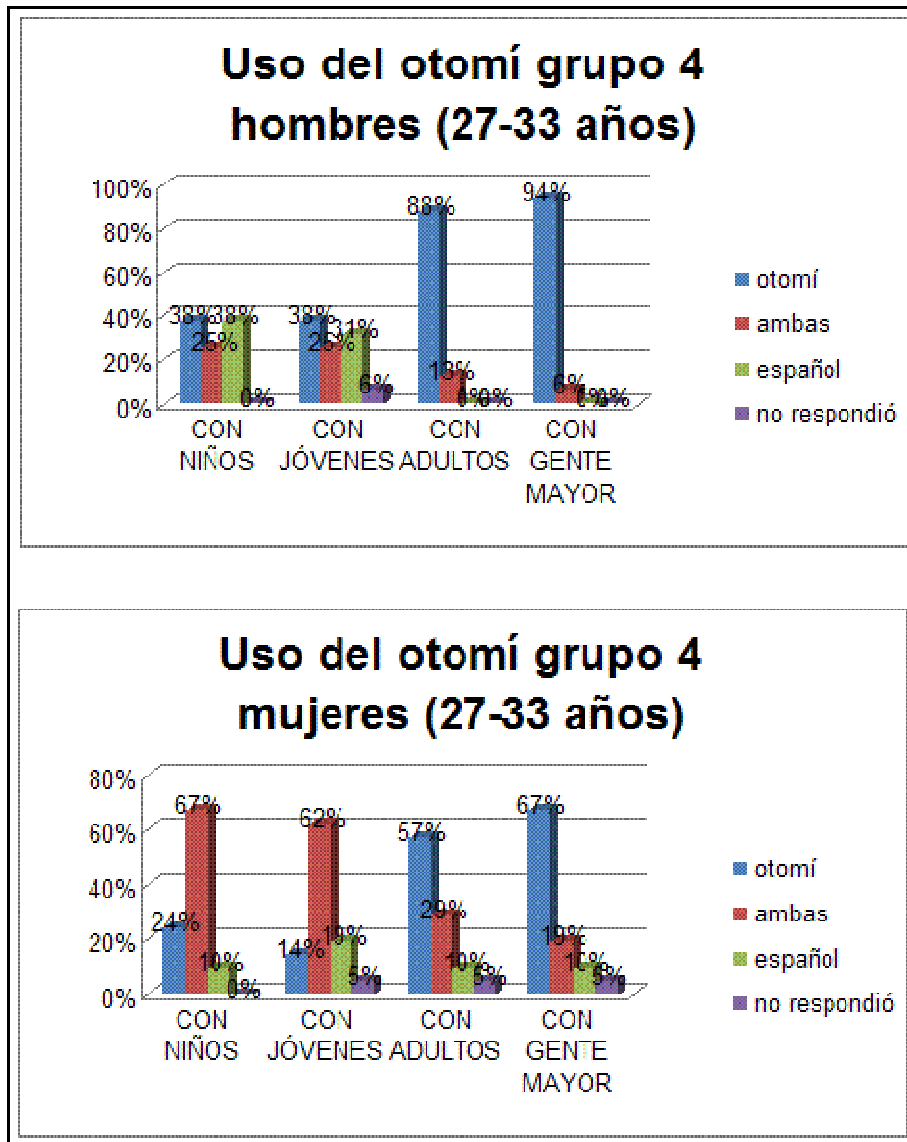
Gráfica comparativa 1. Uso del otomí de hombres y mujeres mayores de 34 años en el hogar.



El grupo 4 de mujeres de 27 a 33 años tiene altos porcentajes de uso de ambas lenguas con todos los miembros de la familia en comparación con los hombres; es notable la proporción de uso con niños y con jóvenes de aproximadamente 37% más que los hombres. La gráfica de los hombres muestra mayor uso del otomí con los demás grupos de

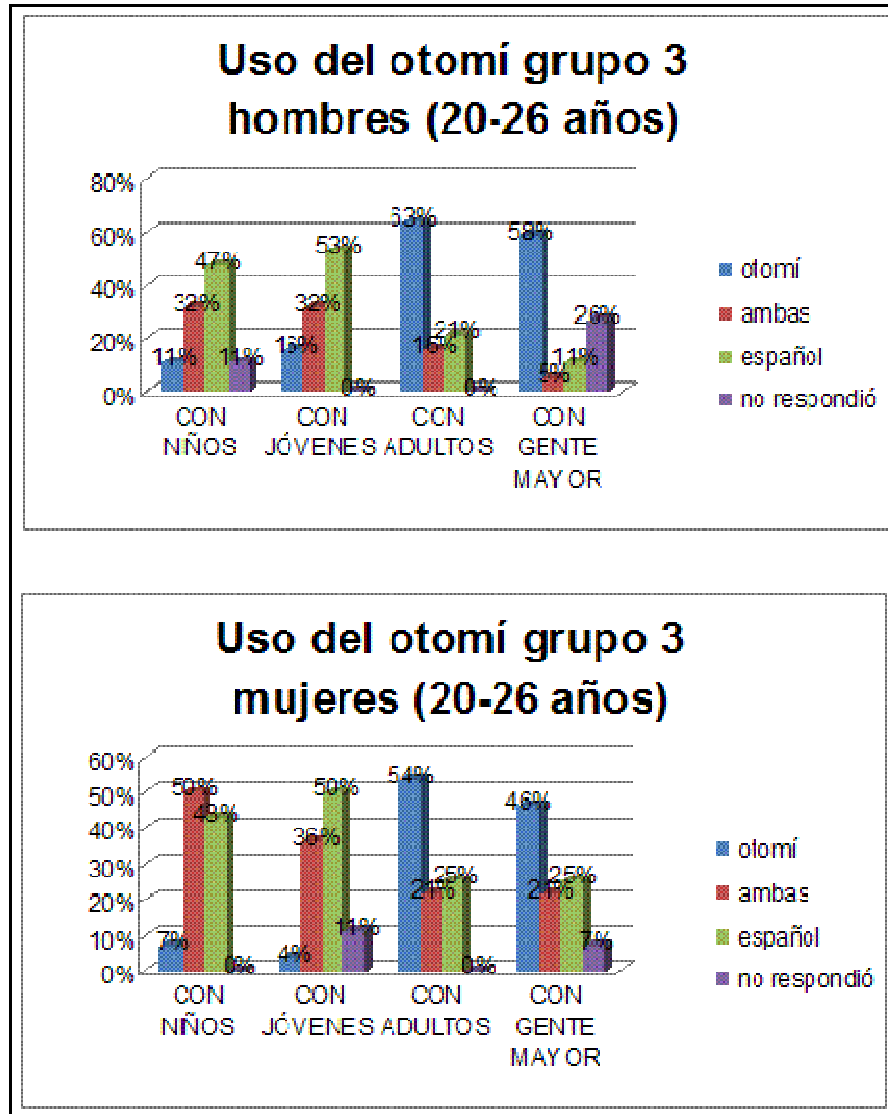
edad siguiendo la misma tendencia de mayor uso a medida que aumenta la edad, pero el uso del español con niños y jóvenes es mayor que en la grafica de las mujeres y no hay uso de español con adultos y gente mayor mientras que en las mujeres sí se observa un uso del 10%.

Gráfica comparativa 2. Uso del otomí de hombres y mujeres de 27 a 33 años en el hogar.



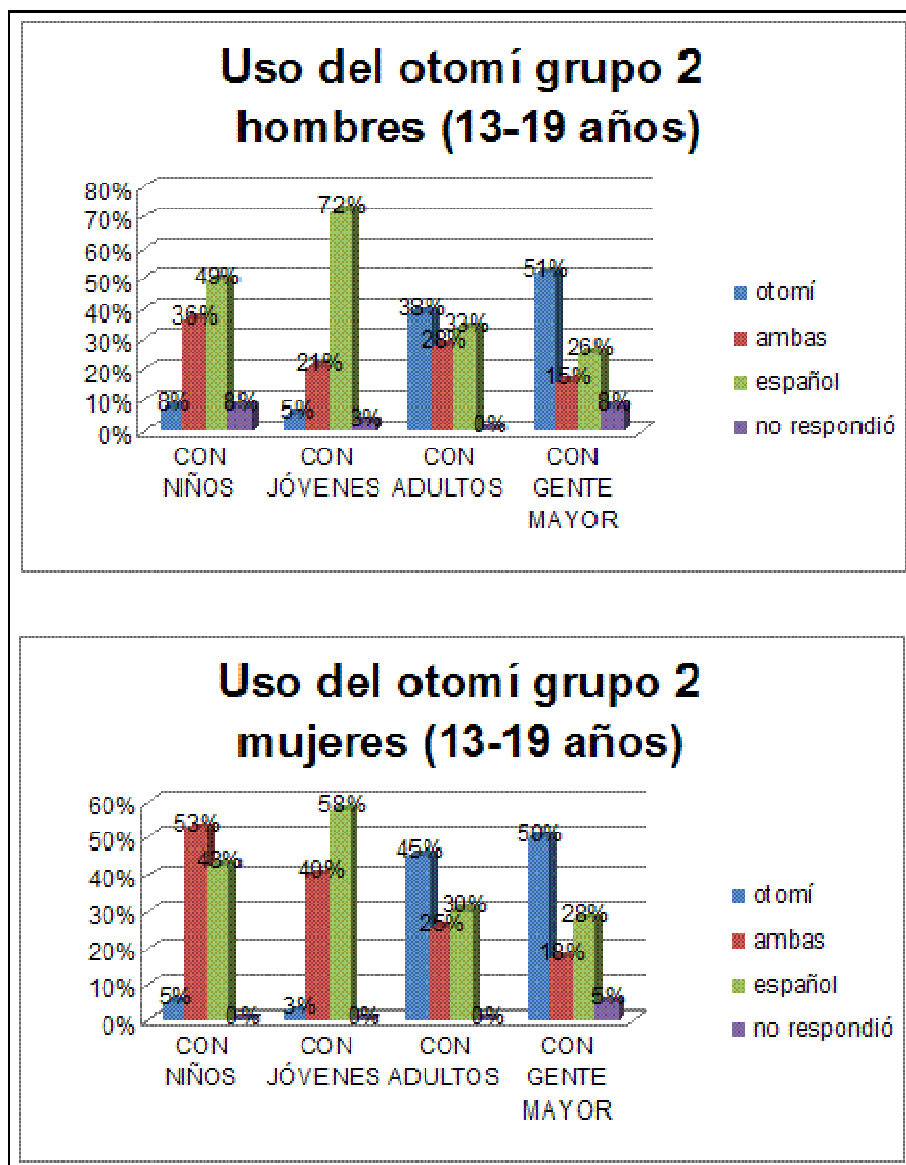
El grupo 3 de mujeres de 20 a 26 años muestra un menor uso del otomí con todos los familiares que los hombres, pero hay un mayor uso de ambas lenguas. El uso del español con adultos y gente mayor es más alto en mujeres que en hombres.

Gráfica comparativa 3. Uso del otomí de hombres y mujeres de 20 a 26 años en el hogar.



El grupo 2 de mujeres muestra un mayor uso del otomí con adultos y gente mayor, además de un mayor uso de ambas lenguas con todos los miembros de la familia que los hombres, en cambio los hombres usan mucho más el español con todos los grupos de edad que las mujeres.

Gráfica comparativa 4. Uso del otomí de hombres y mujeres de 13 a 19 años en el hogar.

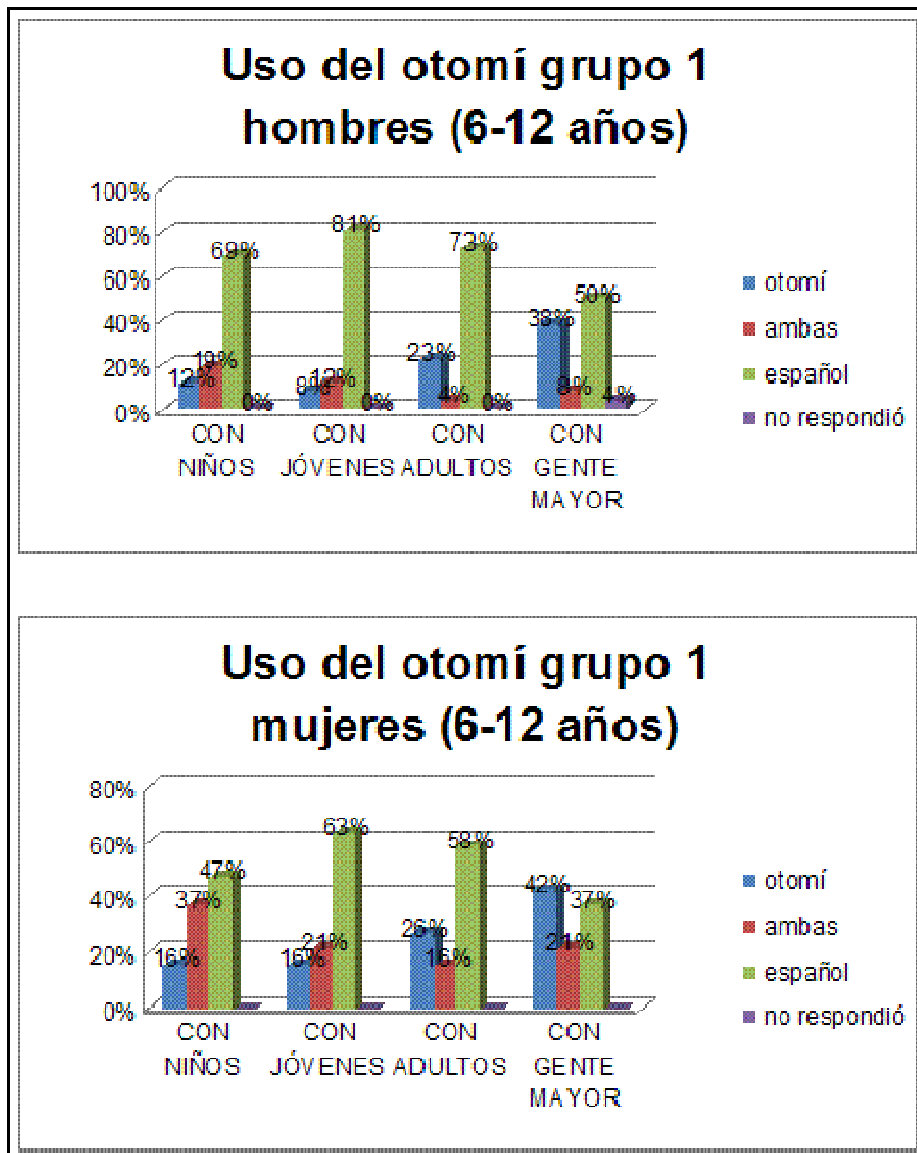


La tendencia general en el grupo 1 de 6 a 12 años, según la gráfica comparativa entre géneros es el incremento de uso del otomí a medida que aumenta la edad de los familiares, la disminución en el uso de ambas lenguas a medida que aumenta la edad y el uso del español es mayor con jóvenes y con adultos que con niños o gente de edad avanzada.

Sin embargo, entre hombres y mujeres el uso del otomí es distinto porque se observa un menor porcentaje en los hombres en comparación con las mujeres, pues en las

mujeres se aprecian porcentajes de 16% a 42% mientras que en los hombres van de 12% hasta 38%. La proporción de uso de ambas lenguas es mayor en mujeres que en hombres (de 16% a 37% contra 4% a 18%), en cambio los porcentajes de uso del español de las mujeres son más bajos que los de los hombres, es decir, en mujeres están por debajo del 63%, mientras que en hombres van de 50% al 81%.

Gráfica comparativa 5. Uso del otomí de hombres y mujeres de 6 a 12 años en el hogar



5.9 Lecto-escritura en otomí y en español

Los esfuerzos de Andrés de Jesús y Hekking para ayudar a la comunidad fueron traducidos en el convencimiento de los profesores y asesores de las escuelas públicas cercanas para la elaboración de un alfabeto normalizado, tomar cursos para aprender a leer y escribir el otomí de la variedad de Amealco y promover la enseñanza del alfabeto y la lecto-escritura del otomí en las escuelas a nivel básico.

Los resultados en cuanto al conocimiento de la lecto-escritura en otomí fueron muy alentadores en este estudio, pues dos de cada cuatro niños aprenden a leer y escribir en otomí en la escuela como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 11. La lecto-escritura en otomí por grupos de edad.

Grupos de edad	lecto-escritura en otomí	no	Total
grupo 1	33%	67%	100%
grupo 2	33%	67%	100%
grupo 3	31%	69%	100%
grupo 4	16%	84%	100%
grupo 5	18%	82%	100%

Los porcentajes representan la cantidad de población por cada grupo de edad que sabe o no leer o escribir en otomí.

Los números son las cantidades de personas que saben o no leer y escribir en otomí de acuerdo con los diferentes grupos de edad, por lo que la tendencia es la disminución de personas que saben leer y escribir a medida que aumenta la edad, consecuentemente, aumenta la cantidad de los que no saben leer y escribir a medida que aumenta la edad.

En cuanto a los conocimientos de lecto-escritura en español, podemos observar en la gráfica siguiente, que hay una mayor cantidad de personas que saben leer y escribir en español que en otomí, además, hay menos personas que no saben leer y escribir en comparación con los que sí lo saben hacer.

La tendencia del conocimiento de la lecto-escritura en español es el aumento en la cantidad de personas que no saben leer y escribir en español a medida que aumenta la edad.

Así por ejemplo, solamente tenemos 7 personas del grupo 1 que no saben leer o escribir en español, mientras que, del grupo 5 son 35. Esto significa que hay más personas

de edad adulta y mayores que no aprendieron a leer y escribir en su infancia y menos niños que no saben leer ni escribir en español que en el pasado.

Tabla 12. La lecto-escritura en español por grupos de edad.

Grupos de edad	lecto-escritura en español	no	Total
grupo 1	89%	11%	100%
grupo 2	97%	3%	100%
grupo 3	87%	13%	100%
grupo 4	63%	37%	100%
grupo 5	61%	39%	100%

Los porcentajes representan la cantidad de personas por grupo de edad que sabe o no leer o escribir en español.

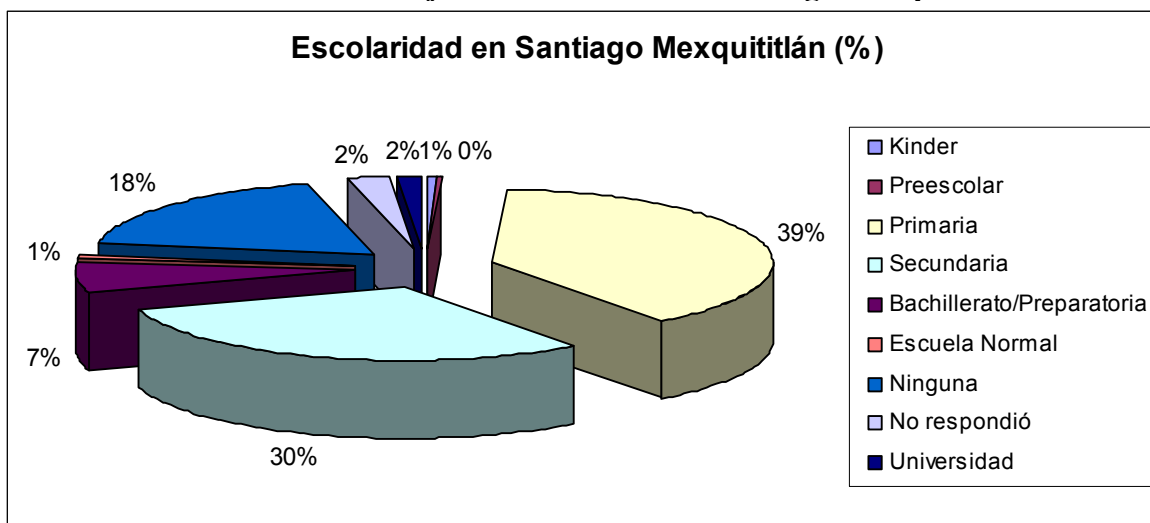
5.10 Escolaridad y ocupaciones

En esta sección se presenta los resultados correspondientes a la escolaridad y la ocupación de la población en Santiago Mexquititlán. La escolaridad es una variable social que nos da información sobre las características de la población y que permite ubicar algunas de las presiones en el dominio de la escuela que provocan el desplazamiento del otomí.

La escuela en el nivel inicial y básico es bilingüe en la comunidad, pero a nivel medio y medio superior las clases se imparten en español al igual que en niveles superiores, por lo que el dominio del español determina en muchos casos el éxito escolar de la población en niveles superiores.

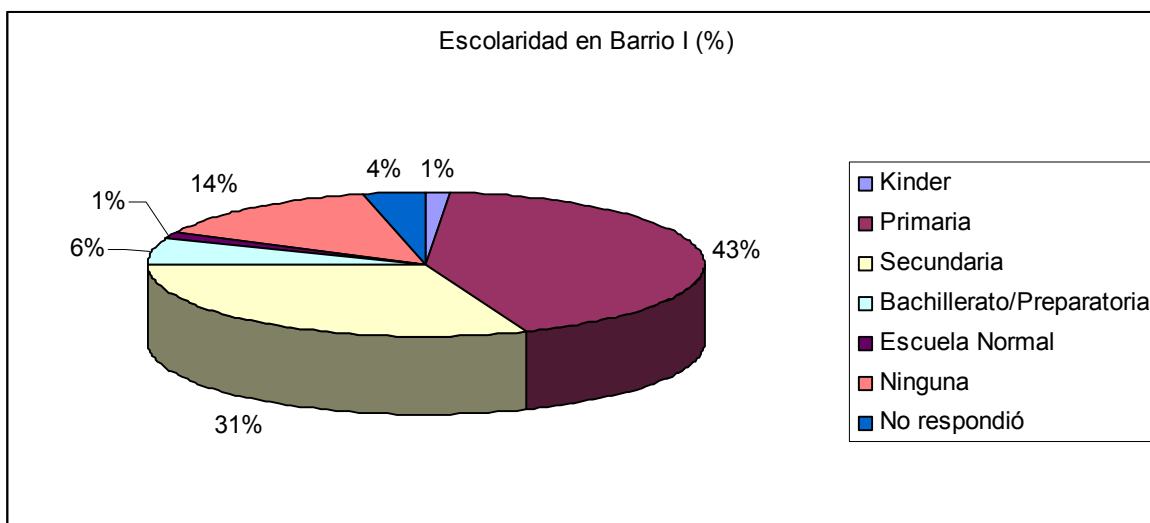
La siguiente gráfica muestra los porcentajes de población de acuerdo con el nivel escolar declarado en los cuestionarios. Las proporciones más altas son de primaria y secundaria, siendo las más bajas las de kinder, preescolar, escuela normal y universidad.

Gráfica 11. Porcentajes de escolaridad en Santiago Mexquititlán.



En barrio I se conserva una mayor proporción de niños en primaria y en secundaria al igual que en la muestra total, aunque con una mayor cantidad de alumnos en primaria que en secundaria. Aún así, existe un alto porcentaje que no tiene ninguna escolaridad y un bajo porcentaje que está en niveles superiores. Cabe mencionar que no hubo ningún porcentaje de población para niveles de licenciatura y posgrado en la muestra del barrio I.

Gráfica 12. Porcentaje de escolaridad en Barrio I.



En referencia a las ocupaciones de la comunidad de Santiago Mexquititlán, se puede observar en la siguiente gráfica un elevado número de personas, en su mayoría mujeres que se dedican al hogar, continuando con el comercio y la agricultura. Estas dos últimas actividades son fundamentales en una comunidad rural y la proporción de población en la industria es mínima por lo que no se le puede considerar una actividad elemental para esta comunidad. En cuanto a la migración, se ha incluido como una de las ocupaciones, pero agrupa diversas labores que se desempeñan en otros lugares del país, tales como albañilería, comercio, carga, carpintería, fontanería, entre otros, que realiza tan solo el 1% de la población.

Gráfica 13. Distribución de ocupaciones de la población de Santiago Mexquititlán.



5.11 Frecuencia de viaje al Distrito Federal

Los datos recabados con respecto a la frecuencia de viaje de la muestra total indican que el 57% de la población no sale nunca de la comunidad hacia el Distrito Federal, un 2.4% lo visitó en el pasado, aquellos que van pocas veces al año (1 a 3) integran un 28% y los que van frecuentemente un 10%, tal como aparece en la tabla siguiente:

Tabla 13. Frecuencia de viajes al D. F.

POBLACIÓN DE SANTIAGO MEXQUITILÁN		
VISITAS AL DF	NO. DE PERSONAS	%
en el pasado	8	2
poco actualmente	94	28
frecuentemente	34	10
nunca	188	57

Si analizamos la información de un solo barrio (barrio I), podemos ver una tendencia similar en la siguiente tabla:

Tabla 14. Frecuencia de viajes al D. F. de la población de Barrio I.

POBLACIÓN DE BARRIO I		
VISITAS AL DF	NO. DE PERSONAS	%
en el pasado	4	3
poco actualmente	31	23
frecuentemente	7	5
nunca	91	67

De igual forma se observa que más de la mitad de la muestra no ha ido nunca al Distrito Federal, lo cual es importante porque se trata de un barrio central y hay transporte continuo.

Por otro lado, si vemos la frecuencia de viaje entre hombres y mujeres de acuerdo con la siguiente tabla de la muestra total, los hombres han salido más y viajan frecuentemente a la capital del país:

Tabla 15. Frecuencia de viajes al D. F. por género.

POBLACIÓN DE SANTIAGO MEXQUITILÁN				
VISITAS AL DF	H	%	M	%
en el pasado	5	3	3	2
poco actualmente	42	26	52	30
frecuentemente	20	13	14	8
nunca	89	56	99	58

CAPÍTULO 6. LAS PRESIONES EN EL ÁMBITO FAMILIAR.

En esta sección, se presenta una descripción de las *presiones* internas y externas que ocurren en el ámbito familiar de acuerdo con la teoría de la *ecología de presiones* utilizando la información obtenida de los cuestionarios sobre el conocimiento y el uso del otomí.

El hogar es un ámbito en el que los actos comunicativos se llevan a cabo con mayor libertad que en otros dominios; es decir, los hablantes están en confianza de hablar con sus familiares mientras que en otros lugares como en la Delegación Municipal o en la iglesia se comportarán de distinta forma de acuerdo con la formalidad de la situación.

Sin embargo, la diferencia de edades y de género influye en el tipo de relación y, por ende, en los tipos de conversaciones que se llevan a cabo. Así pues, hace sesenta años los adultos mayores eran de una generación en la que su círculo de amigos y vecinos hablaban solamente otomí, había pocas personas provenientes de otros estados establecidas en la comunidad y no había mucho mestizaje, por lo que no había fuertes presiones que influyeran para aprender el español y dejar de usar el otomí en algunos ámbitos.

A través de los años la población aumentó, el campo no fue una actividad económica que permitiera el mantenimiento de sus habitantes, disminuyeron las oportunidades de empleo y como consecuencia se presentó el fenómeno de la migración hacia distintos estados en la República e incluso hacia Estados Unidos. A pesar de ello, la comunidad mantuvo fuertes lazos con los migrantes y muchos regresaron después de conseguir alguna forma de manutención.

La necesidad de conseguir un trabajo o de vender sus artesanías, la discriminación, - entre otros aspectos- y la necesidad de comunicarse en otros lugares en español llevó a la acción, es decir, los hablantes tuvieron que dejar de hablar el otomí en situaciones en las que comúnmente lo hacían dentro de su comunidad para adaptarse al lugar de trabajo.

Las mejorías en la calidad de vida de los migrantes provocaron un cambio en el *estado del mundo*¹⁵ generando fuertes presiones dentro de la comunidad y dentro del ámbito familiar, pues hubo cambios en la ideología de los jóvenes, en tanto la conveniencia

¹⁵ vid. supra. p-20

de avanzar en los estudios y poder mantener a su familia los motivó a dejar a un lado las tradiciones y la cultura otomí para adoptar las tradiciones de los hablantes del español.

Por otro lado, los cambios en la infraestructura también contribuyeron a la apertura de la comunidad a turistas, camioneros y personas que transitan de otros estados por la carretera hacia Amealco o hacia el Estado de México, generando nuevas presiones para hablar el español.

Actualmente, los jóvenes sufren fuertes presiones que les hacen usar el español en dominios como la escuela, la delegación municipal, la iglesia, los comercios y fuera de la comunidad en el lugar donde trabajan por temporadas, por lo que dentro del hogar tratarán de usar el español para comunicarse con los padres.

Las características actuales de la población hacen necesario mencionar los casos típicos de bilingüedad sustractiva para identificar las presiones que sufren los niños. En el trabajo de campo se observaron situaciones como en el caso 5 de bilingüedad consecutiva temprana (Hamers y Blanc, 2000)¹⁶, en la que L1 y L2 son aprendidas consecutivamente, pero el niño no ha desarrollado funciones de lecto-escritura en L1 antes de comenzar a aprender L2, que es la lengua valorada en la sociedad. Esta situación es común en las minorías etnolingüísticas.

La lengua de enseñanza sigue siendo el español aún en las escuelas denominadas bilingües de la zona, así que los niños tienen dificultades para aprender forma y funciones nuevas del español y a la vez tienen pocas oportunidades de aprender el otomí dentro de este dominio.

Otro tipo de bilingüedad sustractiva presente es el caso 8¹⁷, similar al caso anteriormente descrito, sólo que aparte de tener desventajas cognitivas, el niño tiene mayor probabilidad de convertirse en monolingüe en la lengua dominante, en este caso, en español.

Al tratar de comunicarse entre sí los miembros de la familia de generaciones distantes se suscita una *facilidad compartida*¹⁸, es decir, entre los niños y sus abuelos se hacen ciertas concesiones para hablar una u otra lengua en los niveles más básicos para que se puedan entender tanto en español con los niños como en otomí con los mayores.

¹⁶ Op cit. p. 26

¹⁷ Op cit. p. 26

¹⁸ Op cit. p. 23

La situación anterior no sucede necesariamente con los jóvenes, pues ellos se identifican más con la ideología de los hispanohablantes que con los otomíes, por lo que se presenta un fracaso de nivel b)¹⁹ en las conversaciones dentro del hogar. Así, prefieren usar el español para hablar con los demás que hacer concesiones.

Los hombres y las mujeres experimentan presiones en distinta proporción debido a las características de las actividades que realizan; esto es que, en la mayoría de los hogares, los hombres se van a trabajar a otros lugares y tienen mayor contacto con hispanohablantes, en cambio, las mujeres se dedican al cuidado del hogar y sus redes sociales están limitadas a la familia y los vecinos. Es por ello que las mujeres sufren presiones en menor grado para el cambio lingüístico que los hombres.

Lo anterior se detalla mediante la siguiente clasificación de las presiones:

- Las presiones externas de carácter colectivo, de plazo inmediato, favorecen el uso del español en distintas situaciones comunicativas en dominios públicos.

PRESION	FAVORECE A LA LENGUA INDÍGENA (LI)	FAVORECE AL ESPAÑOL (LE)
Facilidad Compartida		
Necesidades		
Valores		
Creencias		
Ideologías		

- Las presiones internas de carácter colectivo, de plazo inmediato, en la comunidad en dominios públicos favorecen el uso del español.

PRESION	FAVORECE LI	FAVORECE LE
Facilidad Compartida		
Necesidades		
Valores		
Creencias		

¹⁹ vid. supra. p-23.

CAPÍTULO 6. LAS PRESIONES EN EL ÁMBITO FAMILIAR

Ideologías		
------------	--	--

- Las presiones internas de carácter colectivo que se dan de manera inmediata por diferencias entre las generaciones anteriores y los jóvenes, debido a que éstos últimos modificaron su ideología para dar paso a lo que correspondería con la cultura hispanohablante, favorecen el uso del español en el dominio público.

PRESION	FAVORECE LI	FAVORECE LE
Facilidad Compartida		
Necesidades		
Valores		
Creencias		
Ideologías		

- Las presiones internas de carácter individual dentro del núcleo familiar que también modifican el estado del mundo, favorecen el uso del otomí. Sin embargo, existen presiones en contra que están en conflicto para favorecer una u otra lengua hablada en el hogar debido a la modificación en las ideologías de los jóvenes, como se ha relatado anteriormente.

PRESION	FAVORECE LI	FAVORECE LE
Facilidad Compartida		
Necesidades		
Valores		
Creencias		
Ideologías		

CAPÍTULO 7. COMPARACIÓN CON OTRAS INVESTIGACIONES.

7.1 Comparación con la investigación de Hekking en la comunidad

En el estudio realizado por Hekking (1995) se hace una descripción sociolingüística de cómo el otomí es desplazado, poco a poco, por la lengua española incluyendo el análisis del léxico y la gramática del otomí hablado. Las variables sociales consideradas son: edad, grado de contacto con el mundo hispánico, sexo y grado escolar. Se correlacionaron los fenómenos lingüísticos con las variables sociales y con elementos extralingüísticos como los dominios culturales, utilizando tres técnicas; la primera, de índole sociológica a través de un cuestionario basado en experiencias y contactos (con preguntas sobre el uso de las dos lenguas en los diferentes dominios, temas y papeles, actitudes de los entrevistados hacia ambas lenguas y la opinión sobre su propia identidad y las diferentes variantes regionales de la lengua otomí); la segunda, de carácter lingüístico a través de una prueba de traducción y la tercera, de carácter antropológico, por medio de observaciones participativas.

El cuestionario se aplicó a 122 otomíes y consistió de tres partes: la parte A de 22 preguntas cerradas sobre la situación sociolingüística de la comunidad, antecedentes demográficos, profesionales y educativos de sus habitantes. La parte B de 20 preguntas abiertas sobre costumbres étnicas. La parte C era una prueba de traducción de 88 enunciados del español al otomí.

La población fue dividida en tres grupos de edad en cuanto al grado de su conocimiento bilingüe: la primera generación de mayores de 47 años era un grupo menos bilingüe porque no había salido de su comunidad, la segunda generación menor de 47 y mayor de 25 años, más bilingüe, la tercera generación de menores de 25 años, se considera aún más bilingüe que la anterior por tener más contactos con el mundo hispánico.

Uno de los resultados obtenidos de la investigación de Hekking (1995) revela que en el núcleo familiar los varones no hablaban menos la lengua indígena que las mujeres, sin embargo, en la presente investigación se puede observar que el conocimiento del otomí de las mujeres es mayor que el de los hombres y la tendencia de uso del otomí indica que las

mujeres prefieren usarlo más o usar ambas lenguas que usar el español, en cambio los hombres prefieren usar más el español.

Otro resultado del estudio de Hekking es que los informantes de mayor edad recibieron menor enseñanza en la escuela, además de que el porcentaje de los otomíes que han recibido enseñanza es mayor en los barrios otomíes que en los barrios mestizados. La presente investigación muestra porcentajes muy elevados de población sin escolaridad y la mayoría son adultos mayores.

Por otro lado, ninguno de los encuestados sabía leer y escribir en su lengua materna, sin embargo, como vimos en la sección sobre la lecto-escritura en ambas lenguas en la presente investigación, actualmente hay adultos y jóvenes que están alfabetizados en su lengua materna y la mitad de los niños que van a la escuela están aprendiendo a leer y escribir en otomí.

Según la investigación de Hekking, el grupo con mayor escolaridad hablaba más español y tenía más habilidad en esta lengua, además de que salía mucho de la comunidad y era residente de los barrios mestizados. En cuanto a los datos del presente estudio, se observa que los hablantes de mayor escolaridad saben y usan el otomí, sin embargo, los resultados no son concluyentes debido a que la cantidad de encuestados con un alto nivel escolar es mínima en relación con los que tienen un bajo nivel de estudios.

En la exploración realizada por Hekking, los migrantes escolarizados introducían el español en la comunidad, seguidos por los otomíes que viven en los barrios mestizados y por los varones y los jóvenes. Lo anterior se presenta también en ésta investigación, ya que la migración sigue siendo un factor importante para el desplazamiento de la lengua indígena, tal se infiere a partir de las tablas sobre la frecuencia de viaje al Distrito Federal.

El español era la lengua relacionada con la autoridad y el poder de acuerdo con Hekking, pues en la presidencia municipal, en la escuela, en la iglesia y con el médico se hablaba principalmente en español y el otomí se relacionaba con un grupo social que se encontraba a un nivel muy bajo de la estructura jerárquica del sistema político mexicano. De igual manera, en el trabajo de campo realizado para la presente investigación se observó un mayor uso del español que del otomí en los mismos dominios, aún cuando las autoridades hablaran la lengua indígena.

Finalmente, en el estudio referido se menciona que la actitud hacia la lengua materna (el otomí) era muy positiva y querían su presencia en medios, publicaciones y en la escuela. En el caso de la presente investigación, se observan actitudes positivas hacia el uso del otomí de parte de los hablantes, vinculadas con la apreciación de la cultura local, sin embargo, es necesario efectuar otro tipo de análisis para tratar el tema con una mayor profundidad.

7.2 Comparación con la comunidad de San Cristóbal Huichochitlán, Edo. de Mex.

La investigación sobre el desplazamiento del otomí en la comunidad de San Cristóbal Huichochitlán es la fuente metodológica de esta investigación y se ha elegido para realizar una comparación entre los datos por tener la misma lengua indígena, aunque sean diferentes variantes. Para ello, se organizó la información obtenida de los cuestionarios como la división por edades en dicha investigación.

La comunidad de San Cristóbal Huichochitlán se encuentra en el municipio de Toluca, en el Estado de México, colinda al norte con los municipios de Temoaya y Oztolotepec, al sur con Villa Guerrero y Coatepec Harinas, al este con Lerma, San Mateo Atenco y Metepec, al sureste con Calimaya y Tenango del Valle y al oeste con Almoloya de Juárez y Zinacantepec.²⁰ El municipio de Toluca es un valle en el que se ha asentado la mayor parte de la población y la industria del Estado de México, como consecuencia su desarrollo económico es notable y además de contar con todos los servicios públicos cabe mencionar que tiene 720 escuelas públicas y privadas y 8 universidades.

San Cristóbal Huichochitlán aún no cuenta con todos los servicios públicos y no hay pavimento en las calles a pesar de la cercanía con el centro de la ciudad de Toluca (10 km), sin embargo, el cultivo de cereales y hortalizas no es la principal actividad económica por lo que no puede considerarse como una comunidad agrícola, de ahí que se le clasifique como una comunidad suburbana. La comunidad, en el año 2002, tenía 2123 habitantes y está dividida en cuatro barrios: La Concepción, San Gabriel, San Santiago y La Trinidad, siendo el segundo, el barrio con mayor cantidad de personas.

La modernización ha influido en San Cristóbal Huichochitlán en la disminución de hablantes de otomí, mientras que en Santiago Mexquititlán se ha retardado esta tendencia.

²⁰ información de la página del ayuntamiento de Toluca: www.toluca.gob.mx

Entre otras cosas, se puede mencionar las diferencias con respecto al uso del otomí con la gente joven, es decir, mientras que en San Cristóbal Huichochitlán ya no lo utilizan para hablar con otros jóvenes y niños, en Santiago Mexquititlán aún se utiliza, con un número importante de personas que conocen la lengua.

La gente joven de San Cristóbal Huichochitlán no conoce ni usa el otomí para comunicarse con jóvenes y niños, mientras que en Santiago Mexquititlán sí lo saben, aunque lo usan menos que el español. En ambas localidades los adultos y la gente mayor hablan más el otomí que el español con gente de su edad, sin embargo, en Santiago Mexquititlán se observa un mayor uso de otomí de estos grupos, sobre todo con jóvenes y niños en relación a San Cristóbal.

Mientras a la comunidad de San Cristóbal se le ubicó entre el nivel sexto y séptimo de las etapas de recuperación de Fishman, podemos situar a la comunidad de Santiago Mexquititlán en el nivel sexto porque se habla el otomí dentro del núcleo familiar con todos los integrantes, pero se encuentra cerca de la etapa cinco ya que la población cuenta con una escuela bilingüe en la que se enseña la lengua en un contexto más formal a los jóvenes y existen algunas publicaciones de la comunidad.

7.2.1 La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán y en San Cristóbal Huichochitlán.

Un aspecto de la vitalidad del otomí en cada comunidad se puede medir y comparar mediante una fórmula para pequeñas comunidades bilingües (de 1000 a 2000 habitantes) o entre barrios en comunidades de mayor número de habitantes. (Terborg y García, 2008)

El valor de vitalidad de acuerdo con el conocimiento del otomí para los grupos de edad de cada muestra de la población se obtiene efectuando las operaciones siguientes:

1. Se multiplica el total de cada columna de conocimiento del otomí,
(habla) * 3,
(poco) * 2,
(sólo entiende) * 1,
(no) * 0
2. Se suman los resultados,
 $3H + 2P + 1SE + 0 = t$

3. Se divide entre el total de la muestra,

$$V = t / [(Total) * 3]$$

El valor se puede graficar de acuerdo con el grupo de edad. Los datos de Santiago Mexquititlán fueron reagrupados para realizar la comparación con los datos de San Cristóbal Huichochitlán, tal como se ve en la tabla:

Tabla 16. Distribución de la población por conocimiento del otomí en Santiago Mexquititlán y en San Cristóbal Huichochitlán en tres grupos de edad.

Conocimiento del otomí en Santiago Mexquititlán				
Edades	Habla	Poco	Sólo entiende	No
6 a 20 años	73	29	28	0
21 a 40 años	83	12	9	0
41+ años	50	3	1	0

Conocimiento del otomí en San Cristóbal Huichochitlán				
Edades	Habla	Poco	Sólo entiende	No
6 a 20 años	2	8	50	10
21 a 40 años	49	3	9	3
41+ años	34	0	0	0

Fuente: Elaborada por Terborg y Bermeo (2008)

Tabla 17. Procedimiento para obtener la vitalidad del otomí.

SANTIAGO MEXQUITITLÁN						
Edades	(Habla) x3	(Poco)x2	(Sólo entiende)x1	(No)x0	Suma total	Vitalidad
6 a 20 años	219	58	28	0	305	0.65
21 a 40 años	249	24	9	0	282	0.83
41+ años	150	6	1	0	157	0.87

SAN CRISTÓBAL HUICHOCHITLÁN						
Edades	(Habla) x3	(Poco)x2	(Sólo entiende)x1	(No)x0	Suma total	Vitalidad
6 a 20 años	6	16	50	0	72	0.34
21 a 40 años	147	6	27	0	180	0.94
41+ años	102	0	0	0	102	1.00

Fuente: Elaborada por Terborg y Bermeo (2008)

Los datos se multiplican por 100 para obtener los puntos como se observa en la tabla siguiente:

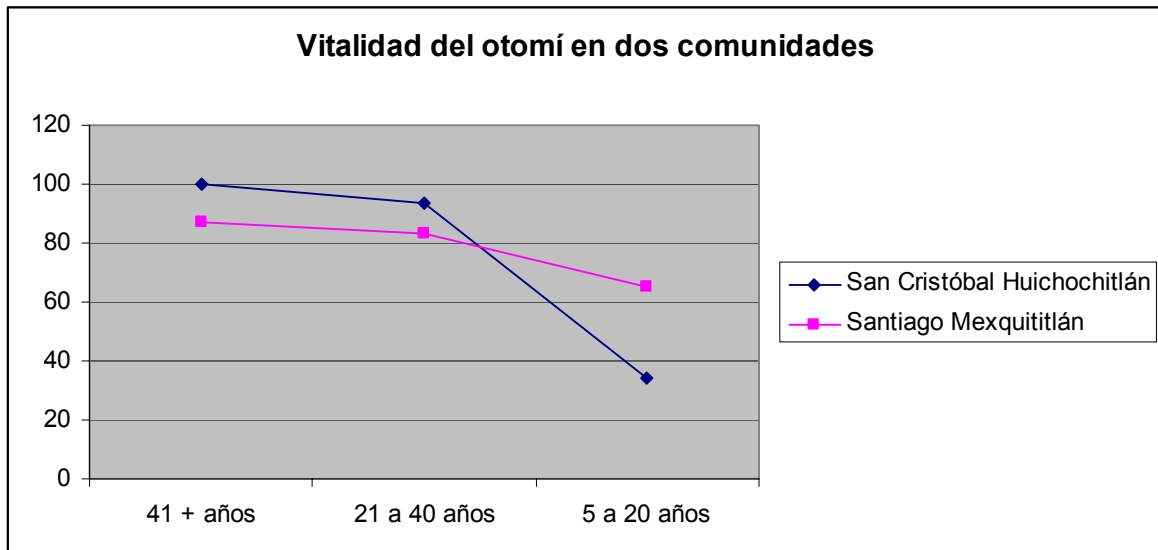
Tabla 18. Comparación entre la vitalidad de San Cristóbal Huichochitlán y Santiago Mexquititlán.

Edades	San Cristóbal	Santiago
	Huichochitlán	Mexquititlán
5 a 20 años	34	65
21 a 40 años	94	83
41 y más años	100	87

Fuente: Elaborada por Terborg y Bermeo (2008)

Finalmente, la gráfica siguiente muestra los resultados:

Gráfica 14. Vitalidad en San Cristóbal Huichochitlán y Santiago Mexquititlán.



Fuente: Elaborada por Terborg y Bermeo (2008)

La vitalidad del otomí en San Cristóbal es muy baja para las generaciones actuales en comparación con Santiago Mexquititlán, pero es más alta para los adultos y gente mayor.

El cambio drástico entre los niños y jóvenes que se observa en la gráfica para San Cristóbal puede indicar que el desplazamiento del otomí es mucho más rápido y está más extendido que para Santiago Mexquititlán.

7.3 Comparación con otros proyectos de investigación.

Algunos resultados de proyectos de investigación en curso en otras comunidades indígenas, cuyo soporte teórico es el modelo de la ecología de presiones, pueden compararse con el presente estudio.

La investigación realizada por Trujillo (2007) sobre el mixe de la comunidad de San Juan Bosco Chuxnaban en Oaxaca demostró que dicha lengua está presente en todos los dominios y funciones de la lengua, siendo usada en mayor proporción que el español. Los dominios analizados fueron la familia, la escuela, la iglesia y la asamblea comunitaria.

Dentro del hogar, domina el uso del mixe con todos los miembros de la familia, sin embargo, existe una tendencia acentuada por parte de las mujeres a favorecer el desarrollo bilingüe de los niños, mientras que los hombres muestran una tendencia menor, pero creciente en este aspecto y los niños comienzan a usar alternadamente el mixe y el español en este dominio.

En contraste con la situación del otomí en Santiago Mexquititlán en el mismo dominio podemos ver que el mixe es usado principalmente para comunicarse con los miembros de la familia, en tanto que el otomí está en un alto proceso de desplazamiento porque domina el español para comunicarse con los niños y jóvenes.

La investigación realizada por Velázquez (2008) proporciona información relevante sobre dos comunidades del Estado de México en donde las lenguas se encuentran en un acelerado proceso de desplazamiento por el español, ya que los más jóvenes están dejando de hablar las lenguas de sus antepasados. En San Francisco Oxtotilpan, comunidad del municipio de Temascaltepec, más de la mitad de la gente menor de 20 años no habla el matlazinca, sólo los mayores de 60 años en su mayoría hablan la lengua.

La otra comunidad de la investigación es San Juan Atzingo, donde se habla el atzinca, tlahuica u ocuilteco y su tendencia al desplazamiento por el español en las últimas generaciones es mucho más acentuada.

Finalmente, la investigación sobre el p'urhépecha realizada por Rico (2010) localizada en la comunidad de Santa Fe de la Laguna, en el municipio de Quiroga, Michoacán, muestra una gran vitalidad - a diferencia del otomí de Santiago Mexquititlán-, puesto que la totalidad de sus hablantes saben la lengua indígena y el español. Además, existe una clara preferencia por utilizar el p'urhépecha en el hogar entre los distintos miembros del núcleo familiar.

Asimismo, los niños adquieren el español como segunda lengua, lo cual implica que se lleva a cabo una transmisión intergeneracional de la lengua indígena como primera lengua debido a la actitud positiva de los adultos hacia ésta.

CONCLUSIONES GENERALES

Las siguientes conclusiones se remiten, después de la investigación efectuada, al ámbito familiar del otomí en Santiago Mexquititlán, centrándose en el conocimiento y uso de la lengua indígena y tomando en cuenta factores como la edad y el género.

El uso del otomí intergeneracional dentro del ámbito familiar observado en este estudio, indica una disminución en las situaciones comunicativas en las que anteriormente se utilizaba, así que, podemos afirmar que el otomí se encuentra desplazado por el español y en riesgo de desaparecer. Lo anterior confirma la hipótesis de la presente investigación.

Asimismo, la transmisión de la lengua indígena se encuentra en conflicto porque los más jóvenes en la familia y quienes tienen la posibilidad de promoverla, no la conocen o no la usan para comunicarse, redundando en la falta de práctica y el fracaso en el aprendizaje de la lengua.

Por lo que, a pesar de los esfuerzos por difundir la lengua de algunos integrantes de la comunidad, existen fuertes presiones que afectan el equilibrio en el sistema de lenguas en contacto y causan el desplazamiento de la lengua minoritaria, también atribuido a factores económicos, sociales, cuestiones de identidad y actitudes hacia la lengua.

El debilitamiento y abandono paulatino de la economía agraria y el colapso de ésta como consecuencia directa de las políticas económicas de los últimos 30 años, han presionado sobre la población otomí, ante todo, la más joven. La falta de empleo obliga a la emigración, el desplazamiento a otros Estados de la República o bien a Estados Unidos, no sólo determinan el paulatino debilitamiento del otomí, sino la transformación de la percepción sociocultural del hablante otomí con respecto a su propia lengua.

La idea de que el aprendizaje de español implica una mayor oportunidad de integración económica o bien, competitividad económica. Aunado a ello, la percepción de la lengua materna como no funcional en un contexto económico y culturalmente determinado por economías liberales en extremo.

Se requiere de una planificación para revitalizar la lengua, retomando el esfuerzo de los investigadores que han procurado difundir el otomí para su conservación en los diferentes ámbitos en los que participa la comunidad.

CONCLUSIONES GENERALES

Además de necesitar de la participación del gobierno en aspectos como la disposición de medios económicos y humanos ligados a una planeación integral para revitalizar el otomí en ámbitos públicos y privados.

Cabe mencionar que, el bilingüismo no se ha consolidado completamente, pues las últimas generaciones están adquiriendo el español como primera lengua o lengua materna, sin haber aprendido el otomí, por lo que a la larga generará una población monolingüe en español. Tal como se ha visto previamente, es muy importante que se indague sobre el contexto de adquisición de la lengua indígena en la infancia para implementar estrategias de reversión del cambio lingüístico en el ámbito de la escuela.

Las instituciones encargadas de poner en práctica las políticas públicas asociadas a las políticas lingüísticas deberán sensibilizar a la población sobre el uso de la lengua indígena en el hogar, de forma que se efectúe una planeación sobre la difusión del otomí en los niños, promoviendo entre las mujeres el mayor uso del otomí, pues ellas son las principales mediadoras de la comunicación entre los miembros de la familia.

Por otra parte, la metodología empleada en esta tesis permite al investigador observar las tendencias reales basadas en los datos actuales de la comunidad, por lo que en un futuro será más fácil comparar los resultados de posibles aplicaciones de políticas lingüísticas a nivel local.

Finalmente, a partir de los resultados se plantean mayores posibilidades de revitalización que en otras comunidades porque el deterioro que ha sufrido el otomí puede llegar a detenerse y en el mejor de los casos, conseguir un bilingüismo estable y completo en la comunidad.

Bibliografía

Aimard, Paule (1987) *El lenguaje del niño*. Breviarios. Fondo de Cultura Económica. México, DF, 250

American Psychological Association (2001) *Publication manual of the American Psychological Association* (5th Ed.). Washington, D.C.: Author.

Aracil, Lluís (1979) "Ein valenzianisches Dilemma" En Kremnitz, Georg (comp.) *Sprachen im Konflikt. Theorie und Praxis der katalanischen Soziolinguisten*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 80-86.

Barrientos, Guadalupe. (2004) *Otomís del Estado de México*. 1era edición. México, DF. CDI/PNUD, 31.

Bohórquez, José et al. (2003) *Los pobres del campo queretano. Política social y combate a la pobreza en el medio rural de Querétaro*. INAH, México, 272

Baker, Colin. (1993) *Fundamentos de educación Bilingüe y Bilingüismo*. Ed. Cátedra, 25-123

Berutto, Gaetano (1979) *La sociolingüística*. Ed. Nueva Imagen. México, D.F, 219

Carrasco, Pedro (1950) "Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana." En Lastra, Yolanda (2006) *Los otomíes: su lengua y su historia*. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, 525

Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones (2005) Corrección de la versión publicada en el DIARIO OFICIAL el 14/01/2008 (Primera Sección) 31. INALI

Coronado, Gabriela (1984) *Continuidad y cambio en una comunidad bilingüe*. México, D. F., Cuadernos de la Casa Chata.

Edwards, John (1985) *Language, Society and Identity*. Blackwell. USA, 187

_____ (1994) *Multilingualism*, London and New York, Routledge.

Ervin, S. M y Osgood, C.E (1954) "Second language learning and bilingualism". En Hamers, Josiane y Blanc, Michel (2000) *Bilinguality and Bilingualism*. 2da Ed. Cambridge University Press. UK, 468.

Ferguson, Charles (1959) "Diglosia". En Garvin, Paul y Lastra, Yolanda. (1984) *Lecturas Universitarias 20. Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM. México, 523

Fill, Alwin y Mühlhäusler. eds. (2001) *The Ecolinguistics Reader*. Language, Ecology and Environment. Great Britain.

Fishman, Joshua (1988) *Sociología del lenguaje*. Ed. Cátedra. 3ra. edición. Madrid, España, 135-217.

_____ (1990) "What is Reversing Language Shift (RLS) and how can it succeed?" en *Journal of multilingual and multicultural development*. V.11, No. 1 y 2. 5-36.

_____ (1991) *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon, Multilingual Matters LTD.

_____ (2001) *Can Threatened Languages be Saved?: Reversing Language Shift, Revisited : a 21st Century Perspective*. Multilingual Matters, 503.

Gamio, Manuel (1920) “Las excavaciones del Pedregal de San Angel y la cultura arcaica del Valle de México”. En Lastra, Yolanda (2006) *Los otomíes: su lengua y su historia*. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, 525

Giles, Bourhis y Taylor (1977) *Towards a Theory of Language in Ethnic Group Relations*. En Giles, H (Ed.) *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*. London: Academic Press, 307-348

Guerrero, Guerrero Raúl. (1983) “Los otomíes del Valle del Mezquital” En Lastra, Yolanda (2006) *Los otomíes: su lengua y su historia*. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, 525

Grenoble, Leonore y Whaley, Lindsay (comp.)(1998) *Endangered languages. Language loss and community response*. Cambridge, UK, Cambridge University Press, 361.

Grinevald, C. (1998) “Language endangerment in South America: a programmatic approach.” En Martí, F. (2005). *Words and worlds: World languages review*. Clevedon [u.a.]: Multilingual Matters. <http://www.loc.gov/catdir/toc/ecip057/2005004086.html>.

Gumperz, John (1971) *Language in social groups*. Standford University Press. USA, 330.

- Hagège, Claude (2002) *No a la muerte de las lenguas*. Barcelona, Paidós.
- Hamel, Enrique (1986) *Sprachekonflikt und Sprachverdrangung in der verbales Interaktion. Die zweisprachige Kommunikationspraxis der Otomí-Indianer in Mexiko*, México, D. F. y Francfort / M. Tesis de doctorado (Ms.).
- Hamel, Enrique y Muñoz, Héctor (1988) “Desplazamiento y resistencia de la lengua otomí: el conflicto lingüístico en las practicas discursivas y la reflexividad” en Hamel, Rainer Enrique; Lastra de Suárez, Yolanda y Muñoz Cruz, Héctor (comp.) *Sociolingüística latinoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 227-240.
- Hamers, Josiane y Blanc, Michel (2000) *Bilinguality and Bilingualism*. 2da Ed. Cambridge University Press. UK, 468.
- Haugen, Einar (1971) “The ecology of language” En Grenoble, Leonore y Whaley, Lindsay (comp.)(1998) *Endangered languages. Language loss and community response*. Cambridge, UK, Cambridge University Press, 361.
- _____ (1972) “The ecology of language: Essays by Einar Haugen” En Fill, Alwin y Mühlhäusler. eds. (2001) *The Ecolinguistics Reader. Language, Ecology and Environment*. Great Britain.
- Hekking, Ewald (1995) *El otomí de Santiago Mexquititlán: Desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales*. IFOTT(Institute for Functional Research into Language and Language Use): Studies in language and language use. No. 17. Faculteit der Letteren/ Universiteit van Ámsterdam. Netherlands. Amsterdam.

- _____ (2004) “Desplazamiento, pérdida y perspectivas para la revitalización del hñãño” en *Estudios de cultura otomame*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México. Tomo 3, 221-248.
- Hidalgo, Margarita (2005) "Language policy. Past, present and future", *Mexican indigenous languages at the dawn of the 21st century*. Ed. Margarita Hidalgo. Mouton de Gruyter, Berlín, 357-375. (Contributions to the Sociology of Language, 91). Sociolingüística: Políticas Lingüísticas e Historia de la Lingüística. Lenguas Mexicanas.
- Hill, Jane H. y Hill, Kenneth C. (1999) *Hablando mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. México, Ediciones de la Casa Chata.
- Hornberger, N. H (2001) “Reversing Quechua Language shift in South America.” En Martí, F. (2005). *Words and worlds: World languages review*. Clevedon [u.a.]: Multilingual Matters. <http://www.loc.gov/catdir/toc/ecip057/2005004086.html>.
- Hopkins, Nicholas (1984) “Otomanguean Linguistic Prehistory, Essays in Otomanguean Culture History” En Lastra, Yolanda (2006) *Los otomíes: su lengua y su historia*. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, 525
- Hymes, Dell (1964) “Hacia etnografías de la comunicación”. En Garvin, Paul y Lastra, Yolanda. (1984) *Lecturas Universitarias 20. Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM. México, 48
- Hudson, Richard (1981) *La sociolingüística*. Ed. Anagrama. Barcelona, España, 11-30.

Instituto Nacional de Informática, Geografía y Estadística (INEGI) (2000) *XII Censo General de Población y Vivienda. Principales Resultados por Estado* [en línea], [consultado el 22 de octubre de 2007]. Disponible en World Wide Web <http://www.inegi.gob.mx>

_____ (2005) *II Conteo de Población y Vivienda. Principales Resultados por Localidad* [en línea], [consultado el 24 de octubre de 2007]. Disponible en World Wide Web <http://www.inegi.gob.mx>

Instituto Nacional Indigenista (INI) (1994) *Pueblos indígenas de México. Otomíes del Estado de México*. Secretaría de desarrollo Social. México, 23.

Jiménez Moreno, Wigberto (1954-55) “Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica, Esplendor del México Antiguo” En Lastra, Yolanda (2006) *Los otomíes: su lengua y su historia*. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, 525

Kaufman, Terrence (1990) “Early OtoManguean Homelands and Cultures: Some premature hypothesis.” En Lastra, Yolanda (2006) *Los otomíes: su lengua y su historia*. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, 525

Kaplan, Robert y Baldauf, Richard Jr. (1997) *Language Planning: From practice to theory*. Clevedon, Philadelphia, Multilingual Matters Ltd.

Kloss, Heinz. (1984). ‘Umriß eines Forschungsprogrammes zum Thema “Sprachentod”’. En Edwards, John (1985) *Language, Society and Identity*. Basil Blackwell Inc., USA, 187.

Knab, Tim (1980) “Vida y muerte del náhuatl” En *Anales de Antropología*, 16, 345-370.

Labov, W. (1972) *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, y Oxford: Blackwell.

_____ (1996) *Principios del cambio lingüístico*. Ed. Gredos. Madrid, España.

Lambert, W. E. (1955) "Measurement of the linguistic dominante in bilinguals". En Hamers, Josiane y Blanc, Michel (2000) *Bilinguality and Bilingualism*. 2da Ed. Cambridge University Press. UK, 468.

Lastra, Yolanda (2006) *Los otomíes: su lengua y su historia*. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, 525

_____ (2001) "Otomí Language Shift and Some Recent Efforts to Reverse it" en Fishman, Joshua (Ed.) *Can threatened languages be saved?* Multilingual Matters. Great Britain.

_____ (1992) "Estudios antiguos y modernos sobre el otomí" en *Anales de antropología* 29, 453-489.

Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas, Diario Oficial de la Federación el 13 de marzo de 2003.

López, Humberto (2004) *Sociolingüística*. Editorial Gredos. Madrid, España, 423

Martí, Félix (2005) *Words and worlds: World languages review*. Clevedon [u.a.]: Multilingual Matters.
<http://www.loc.gov/catdir/toc/ecip057/2005004086.html>.

McConnell, Grant D. (1991) A Macro-Sociolinguistic Analysis of Language Vitality. Les Presses de l'Université Laval, Saint Foy Canada.

- _____ (1998) “Global Scale Sociolinguistics”. En Coulmas, Florian (ed) *Handbook of Sociolinguistics*. Blackwell Publishing Inc.
- Moctezuma, José (2001) *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaquí y mayo frente al español*. México, D. F. Siglo XXI editores.
- Muñoz, Héctor (1987) “Testimonios metalingüísticos de un conflicto intercultural ¿Reivindicación o sólo representación de la cultura otomí?” En Héctor Muñoz (comp.) *Funciones sociales y conciencia del lenguaje*. Xalapa, México, Universidad Veracruzana.
- Nazareo, Pablo (1940) “Carta al rey don Felipe II, de don Pablo Nazareo de Xaltocan, (1566) Francisco del Paso y Troncoso” En Lastra, Yolanda (2006) *Los otomíes: su lengua y su historia*. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, 525
- Ninyoles, Rafael (1979) “Der sprachliche Konflikt” En Kremnitz, Georg (comp.) *Sprachen im Konflikt – Theorie un Praxis der katalanischen Soziolinguisten*. Tübingen, Gunter Narr Verlag, 87-101.
- Pedro, José (1970) “La concepción estructural de la sociolingüística”. En Garvin, Paul y Lastra, Yolanda. (1984) *Lecturas Universitarias 20. Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM. México, 203.
- Pfeiler, Bárbara (1985) *Yucatán: Das Volk und seine Sprache. Zwei Fallstudien zur Bilinguissituation*. Tesis de doctorado (Ms.)

Rico, Gabriel (2010) *Mantenimiento y resistencia de la lengua p'urhépecha en Santa Fe de la Laguna, Michoacán*. Tesis de Maestría en Lingüística Aplicada. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 172.

Romaine, Suzanne (1994) *Language in Society. An introduction to Sociolinguistics*. Oxford: Oxford University Press, 1-30.

Rubin, Herbert J. y Rubin, Irene S. (1995) *Qualitative Interviewing. The Art of hearing Data*. London, New Delhi, SAGE Publications.

Saville-Troike, Muriel (1982) *The Ethnography of Communication*. Oxford, Basil Blackwell.

Terborg, Roland. (2000) "The Usefulness of the Concept of Competente in Explaining Language Shift." En *linguistik online*.7 (3) (revista en línea) <http://www.linguistik-online.com> Frankfurt/Oder, Viadrina Europea-Universität.

_____ (2004) *El desplazamiento del otomí en una comunidad del municipio de Toluca*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

_____ (2006, Septiembre). "La "ecología de presiones" en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo" [102 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 7(4), Art. 39. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-39-s.htm> [Fecha de acceso: 2008, 01, 22].

Terborg, Roland y Bermeo, Vera (2008) "El mantenimiento-desplazamiento del otomí en San Cristóbal Huichochitlán y en Santiago Mexquititlán" ponencia

presentada el 17 de abril en el *VII Coloquio de Lingüística en la ENAH*, México, D.F.

Terborg, Roland y García, Laura (2008) "Las lenguas indígenas y la disminución de su vitalidad en la actualidad en México" ponencia presentada el 3 de octubre en el *IX Congreso Nacional de Lingüística, organizado por la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada (AMLA)* en Zacatecas, Zacs.

Trujillo, Alma (2007) *El mantenimiento-desplazamiento de una lengua indígena : el caso de la lengua mixe de Oaxaca, México*. Tesis de Maestría en Lingüística Aplicada. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 116.

Velázquez, Virna y Nava, Raciél (2005) "La situación del matlazinca en el Estado de México" ponencia presentada el 12 de agosto en el *1er. Congreso sobre Sociolingüística y Sociología del Lenguaje*, CELE/UNAM.

Velázquez, Virna (2008) *Actitudes lingüísticas y usos del matlazinca y el atzinca: desplazamiento de dos lenguas en el Estado de México*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 278

Viramontes Carlos; Crespo, Ana Ma. y otros.(coord.)(1992) *Historia y Vitalidad de los grupos indígenas de Querétaro*. INAH. Centro Regional. México, Querétaro.

Weinreich, Uriel (1953) *Languages in Contact*. New York, Linguistic Circle of New York Publication No. 2

Weller, Georganne (1986) *Bilingualism and the Inroads of the Spanish Language into the Montaña Region of the State of Guerrero*. México, Tesis de Doctorado, University of Delaware, Tesis de doctorado (Ms.)

Wright, David (1993) “La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel Allende”. En Lastra, Yolanda (2006) *Los otomíes: su lengua y su historia*. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, 525

_____ (2002) “El papel de los otomíes en las culturas del Altiplano Central: 5000 aC-1650 dC”. En Nava, Fernando (Comp.) (1995) *Otopames. Memoria del Primer Coloquio*. Querétaro, UNAM-IIA. México, 323-336

Zimmermann, Klaus (1992) *Sprachkontakt, ethnische Identität und Identitätsbildung*. Frankfurt, Vervuert.

_____ (2004) “Ecología lingüística y planificación lingüística” en *Lenguas vivas en América Latina: IV Jornadas Internacionales sobre Indigenismo Americano. II Fòrum Amer&Cat de les Llengües Ameríndies* (Institut Català de Cooperació Iberoamericana). Departamento de Filología Española. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, España.

Gobierno de Querétaro. Documento encontrado en Internet el 08/05/ 2006:

http://www.queretaro.gob.mx/nuestro_edo/info_gral/Amealco

Querétaro. Planos de las Cds. de Querétaro, San Juan del Río, Tequisquiapan, Jalpan de Serra, Amealco y Mapa General del Estado. (2007) Ediciones Independencia.

Anexo 1**Distribución de la población por localidad, género y por población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena**

Localidad	Nombre de localidad	Población total	Población masculina	Población femenina	Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena
39	San Ildefonso Tultepec (Centro)	2821	1385	1436	1368
44	San Miguel Tlaxcaltepec (Barrio Centro)	410	191	219	51
50	Santiago Mexquititlán Barrio 1o.	1641	774	867	1220
49	Santiago Mexquititlán Barrio 2o.	1425	700	725	1191
47	Santiago Mexquititlán Barrio 3o.	1105	532	573	813
48	Santiago Mexquititlán Barrio 4o.	1162	540	622	707
29	Stgo. Mexquititlán Barrio 5o. (El Pastoreo)	1797	882	915	1406
9	El Carmen (Santiago Mexquititlán Barrio 6o.)	436	213	223	286
38	San Felipe (Santiago Mexquititlán Barrio 6o.)	879	445	434	604
93	Loma de las Víboras (S. Mexquititlán B. 6o.)	430	212	218	244
94	El Cacahuate (Stgo. Mexquititlán Barrio 6o.)	476	222	254	375
95	B. de Sta. Teresa (S. Mexquititlán B. 6o.)	59	27	32	26
96	Tierras Negras (Stgo. Mexquititlán B. 6o.)	37	19	18	20
97	El Jaral (Santiago Mexquititlán Barrio 6o.)	43	19	24	8
104	Barrio la Isla (Stgo. Mexquititlán B. 6o.)	102	55	47	62
106	La Venta (Santiago Mexquititlán Barrio 6o.)	135	57	78	97
172	El Río (Santiago Mexquititlán Barrio 6o.)	80	40	40	61

Fuente: Reelaborado a partir del II Censo de Población y Vivienda 2005 por la autora.

Anexo 2

Cuestionario 1

No. Hoja: /

a)Entrevistado:

Nombre completo:	
Edad:	Lugar de entrevista:
Dirección:	Fecha:

b)Hablante:

Nombre completo:					
Edad o fecha de nacimiento:					
Relación con el entrevistado:					
LENGUA	LEE O ESCRIBE	HABLA	POCO	SOLO ENTIENDE	NO
Otomí					
Hñähñü*					
Español					

c)Cuando está en su casa, ¿cómo habla con?

	Otomí	Ambas	Español
Niños			
Jóvenes			
Adultos			
Ancianos			

d)¿Va al DF?

Poco (1-3veces al año)	
Frecuente (más de 3)	
Nunca	

e)¿cuál es su escolaridad? (¿A qué año de primaria, secundaria,etc. llegó?)

--

f)¿cuál es su ocupación? (¿En qué trabaja?)

--

*Hñähñü